

# FRAY MOCHO



**"Viejo patriarca serrano"**

Fot. del Sr. Clemente Onelli.

Número 585

10 de julio de 1923

Z/13135: 12,585 (1923)



# FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



Páque 3 de Febrero. — Un pintoresco detalle de los alrededores del Pabellón de los Lagos.

por J. Obianchi.

# FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 10 de julio de 1923

Núm. 585

## EL LEGADO, por W. W. JACOBS

El señor Roberto Clarkson sentado junto al fuego, fumaba pensativamente. Su vecino durante muchos años y afortunado rival en amor, había pasado a mejor vida pocos días antes, y el señor Clarkson, apenas repuesto del funeral, meditaba en la fragilidad del hombre y en los inconvenientes que a veces acompañan a su partida definitiva.

Sus meditaciones fueron interrumpidas por un golpe sordo en la puerta que daba a la calle. Invitó a entrar; la puerta se abrió lentamente y penetró sin ruido un hombre bajo, de edad madura y aspecto compungido, que cerró la puerta tras sí.

—Buenas noches, Roberto —dijo con acento doliente.—Pasaba y se me ocurrió entrar para ver cómo seguía usted. ¡Imagínese, el pobre Phipps! ¡Lo sentí tanto, tanto!

El señor Clarkson asintió con un movimiento de cabeza.

—¡Lo que somos! ¡Hoy aquí y mañana allá!—Continuó el señor Smithson, instalándose en una silla.—¡En fin!... De manera que al fin se quedará usted con ella. ¡Pobre señora!

—Era el deseo del finado,—dijo el señor Clarkson con voz sorda.

—Generoso deseo,—prosiguió el señor Smithson.—Todo el mundo lo dice. Por supuesto que no podía llevarse. ¡Hace mucho tiempo desde aquel entonces en que ustedes dos la cortejaban!

—Treinta años van a hacer en junio.

—Es un ejemplo de espera y de paciencia,—comentó el señor Smithson.—Si usted hubiera sido como ciertos individuos que se van al extranjero, ¿qué sería de usted ahora? ¿Cuál hubiera sido la recompensa de su fidelidad?

El señor Clarkson, cuya pipa se había apagado, tomó un tizén y la encendió de nuevo.

—No me explique cómo se ha muerto a su edad,—dijo, con expresión sombría.—Pudo vivir hasta los noventa, si se hubiera cuidado.

—¡En fin, ya se ha ido, el pobre! ¡Qué consuelo debe haber sido para él en sus últimos momentos, pensar que dejaba asegurado el porvenir de su mujer!

—¡Asegurado el porvenir!—exclamó el señor Clarkson.—Pues sepa que no le ha dejado más que el mobiliario de la casa y cincuenta libras puestas a interés. Y nada más.

—¡Y usted!—dijo el señor Smithson mirándolo con sorpresa.

—¡Ah!—dijo el otro.—Sí... sí... por supuesto.

—Y parece que él no quería que el corazón de usted se consumiera en una larga espera,—continuó el señor Smithson.—“No pienses en mí, dijo a su mujer, y haz feliz a Roberto”. Solía ser una muchacha admirablemente linda ¿eh?

El señor Clarkson asintió.

—Y estoy segura de que sigue sien-

do para usted lo que antes era,—prosiguió el sentimental señor Smithson.—Y esto es lo más admirable de todo.

El señor Clarkson le miró de reojo, se quitó la pipa de la boca, y luego de titubear un momento, se la volvió a llevar a la boca, bruscamente.

—Ella dice que preferiría ser fiel a la memoria del finado,—continuó el perseverante señor Smithson,—pero que sus deseos son una orden y un compromiso ineludible. Ayer mismo le dijo eso a mi mujer.

—Pero es preciso también considerar a ella,—dijo el señor Clarkson, meneando la cabeza.—Creo que alguien debería hacérselo entender. La pobre señora tiene también sus sentimientos muy respetables y si ella cree que no debe casarse, no se la debe obligar.

más firme ante las felicitaciones de sus amigos. Pero, entre tanto, el pueblo entero, considera que después de treinta años de espera, el corazón fiel iba a ser recompensado. La opinión pública parecía creer que el finado se había comportado con extraordinaria generosidad.

—Para mí, es ya demasiado tarde para empezar una nueva vida,—dijo al fin el señor Clarkson.

—Más vale tarde que nunca,—replicó alegremente el señor Smithson.

—Y algo parece decirme que no perteneceré a este mundo por mucho tiempo,—continuó el señor Clarkson, mirando de reojo y con cierta antipatía a su interlocutor.

—Tonterías,—dijo el señor Smithson.—Perderá todas esas ideas tristes,

—Es cierto que he ahorrado un poquito. Poseo esta casa, tres “cottage” en Turner y unas seiscientas libras en el Banco.

Brillaron los ojos del señor Smithson.

—Había pensado... se me había ocurrido...—dijo el señor Clarkson, tratando de no apartarse demasiado de la verdad,—dejar lo que poseo a uno de mis amigos, a un hombre trabajador y con numerosa familia. Pero, ¿para qué hablar de eso ahora? Ya es tarde.

—¿Quién?... ¿quién era ese amigo?—preguntó el señor Smithson, tratando de aparentar una voz firme.

El señor Clarkson meneó la cabeza.

—No vale la pena hablar de eso ahora, Jorge... Tendré que dejar todo a mi esposa. Por otra parte quizás sea lo mejor: a veces uno hace más mal que bien dejando dinero a la gente.

—¡Tonterías!—exclamó vivamente el señor Smithson.—¿Quién era?

—Usted, Jorge,—dijo el señor Clarkson en voz baja.

—¿Yo?—exclamó el otro abriendo tamaño boca.—¿Yo?—Se puso de pie de un salto, se apoderó de la mano de su amigo y se la estrechó fervientemente.

—No debí habérselo dicho, Jorge,—continuó el señor Clarkson con gran satisfacción.—Ha sido para causarle un pesar.

El señor Smithson, de espaldas al fuego, y atrás las manos reflexionó un instante.

—Yo estoy por decir que Phipps no se ha portado con mucha altura,—comenzó diciendo al cabo de un largo silencio—sí... porque no se puede decir que sea muy caballeresco eso de irse del mundo y dejar a su mujer para que otro la cuide. Algunos no lo hubieran tolerado. Lo que pasa es que usted es demasiado bueno, Roberto.

El señor Clarkson suspiró.

—Y por eso abusas,—agregó su amigo.

—Sí... comprendo,—dijo el señor Clarkson,—pero, ¿qué puedo hacer ahora? Debí haber hablado en otra oportunidad. Es demasiado tarde.

—Yo, en su caso,—prosiguió su amigo,—si no quisiera casarme con ella se lo diría francamente. Casarse contra su voluntad y no decirse es casi una deslealtad para con ella. La pobre señora no se lo perdonaría cuando lo descubriera.

—Todo el mundo considera ya el casamiento como cosa hecha,—insinuó el señor Clarkson.

—Que la gente se ocupe de sus propios asuntos y nada más,—dijo el señor Smithson con aspereza.—Vamos a ver, Roberto: supóngase que yo consiguiera librario de este aprieto, ¿qué seguridad tendría yo de que usted me dejaría sus bienes? No quiero decir que los codicie, ¿nada de eso! Pero ¿y si usted modificara su testamento?

—Si usted me saca de este embro-



Papá pintó ayer la puerta del gallinero.

—Es, justamente, lo que mi mujer le dijo,—replicó el señor Smithson,—pero no lo hizo mucho caso. Declaró que tal era el deseo de su Enrique y que ahora que él ha muerto, no le importaba lo que fuera de ella. Por otra parte, ¿qué otro camino le queda? No se aflija, Bob: esta vez no la perderá.

El señor Clarkson, contemplando el fuego, meditaba sombríamente. Durante treinta años había desempeñado el papel de admirador rechazado pero fiel amigo. Y se había acomodado a la perspectiva de desempeñarlo durante cincuenta o sesenta años. Hubiera descuido poseer la fuerza de carácter suficiente para rehusar el legado que le había hecho el finado Phipps, o para adoptar una actitud

en cuanto se case. Tendrá entonces a alguien que le cuide y que le ayude a gastar su dinero.

El señor Clarkson emitió una especie de gemido al que trató de hacer pasar por un bostezo, llevándose rápidamente la mano a la boca. Era evidente que el malicioso señor Smithson se complacía en la derrota del señor Clarkson: placer natural en el padre de siete hijos ante las molestias de un solterón de posición acomodada. Y el señor Clarkson, ansioso de compartir sus preocupaciones con alguien, adoptó la súbita y maligna determinación de compartirlas con el señor Smithson.

—No necesito que nadie me ayude a gastar mi dinero,—dijo lentamente.

### “El daño”

Una producción de la eminente escritora italiana Grazia Deledda, notable por la interpretación del alma campesina apasionada y astuta, es la página literaria que con el título “El daño” publicará “Fray Mocho” en su próximo número.

lo, todo lo que tengo, hasta el último centavo, sería para usted,—dijo el señor Clarkson con animación.—No tengo parientes y no me importa mucho que uno u otro se quede con lo mío una vez que yo esté muerto.

—Tan cierto como que usted está aquí?—preguntó el otro, mirándole fijamente.

—Tan cierto como que estoy aquí!—repuso el señor Clarkson.

Hasta largo rato después de haberse retirado su visitante se quedó contemplando el fuego, meditativamente. Como hombre soltero, sus necesidades eran escasas y podía vivir de la renta de sus ahorros. Pero en el caso de convertirse en esposo de la viuda de Phipps se vería obligado a ponerse a trabajar de nuevo, él, que hacía tres años, había resuelto dejar definitivamente el trabajo. Por otra parte, la viuda de Phipps poseía un carácter que más de una vez había decidido a Clarkson a felicitarle de que la dama eligiera a otro hombre por esposo.

Lentamente, pero con toda eficacia, el destino remachaba sus grillos. Dos días después la viuda partió de viaje para ir a pasar seis semanas en casa de una hermana. No obstante, la alegría que pudo producir al señor Clarkson esta circunstancia fué echada a perder por el hecho de haber tenido que llevar las valijas de la dama hasta la estación del ferrocarril y verla partir. A su cargo quedó la labe de la casa, con estrictas órdenes de ir todos los días a regar los geranios; dos canarios y un pinzón que la viuda poseía fueron trasladados a casa del señor Clarkson para que éste los cuidara constantemente y les sirviera de compañía.

—¡Lo hace a propósito!—dijo el señor Smithson.—Quiere atarlo de pies y manos.

El señor Clarkson asintió con tristeza y declaró:

—Pero confío en usted, Jorge.

—Y qué le parece si se olvidara de regar los geranios, y dejara morir los canarios?—sugirió el señor Smithson después de prolongada reflexión.

El señor Clarkson se estremeció.

—Serviría para darle a entender algo,—prosiguió su amigo.

El señor Clarkson tomó algunas cartas de la chimenea y se las enseñó al otro, diciendo:

—Todos los días me escribe sobre las plantas y esos bichos. Y yo tengo que contestarle.

—Le dice algo sobre el casamiento?—preguntó el amigo ansiosamente.

—No. Ella no; pero la hermana, sí. He recibido dos cartas de la hermana.

El señor Smithson se puso de pie y recorrió la habitación a largos pasos.

—Así son las mujeres,—opinó al fin con amargura.—En lugar de proceder con franqueza se vale de medios indirectos. Ella no se atreve a hablar del casamiento, pero hace de modo que lo haga su hermana.

El señor Clarkson suspiró.

—Y su hermana me insinúa que la viuda no podrá dejar la casa donde pasó tantos años felices,—dijo,—y agrega que sería una agradable sorpresa para la señora de Phipps si, cuando regresara hallase la casa arreglada de nuevo para seguir viviendo allí.

—Eso significa que usted tendrá que ir a vivir a casa de ella,—dijo su amigo solemnemente.

El señor Clarkson dirigió una mirada en torno suyo, complaciéndose sin duda en su cuarto confortable, y volvió a suspirar. Luego continuó con voz sorda:

—Me pidió que obtuviera un presupuesto por el arreglo de la casa. Ella sabe tan bien como yo, que su hermana no tiene dinero. Le contesté diciéndole que sería mejor esperar que ella regresara, pues, por mi parte no sabía que necesitaba.

El señor Smithson hizo una señal de aprobación.

—Y la viuda misma me escribió

dándome las gracias por ser tan considerado con ella. Agregaba que cuando vuelva iremos juntos a ver lo que la casa necesita.

El señor Smithson se puso otra vez de pie y recorrió la habitación a largos pasos.

—¡Pero usted nunca le prometió casarse con ella, eh?—preguntó súbitamente.

—No,—repuso el otro.—Todo me lo hicieron. Yo nunca dije una palabra. Yo no podía decir a Phipps que no la quería mientras todos estaban delante, y él sin duda creyó que me hacía el favor más grande del mundo.

—Perfectamente. Ella no podrá fijar fecha mientras usted no le declare su resolución de casarse. Todo lo que tiene que hacer es quedarse tranquilo y cuidar las palabras. Y sería bueno que, poco antes de llegar ella se fuera usted a Londres y permaneciera allí el mayor tiempo posible.

El señor Clarkson siguió esas instrucciones al pie de la letra, y la viuda, al regresar a su casa, se enteró de

—Ha sido usted muy bueno al tomarse tanta molestia. Hay personas que habrían perdido las jaulas también...

—¡Hice lo que pude,—aseguró el señor Smithson, con aspereza.

—Ya lo sé,—dijo la señora de Phipps,—y se lo agradezco. Si alguna vez necesita que le cuide algo suyo, venga a verme... ¿Cuándo dijo que regresaría el señor Clarkson?

—El mismo no lo sabía,—dijo el señor Smithson, prontamente.—Puede ser un mes y puede ser seis. Todo depende... Usted sabe lo que son los negocios.

—Sí; es muy atento conmigo,—dijo la señora de Phipps,—muy atento.

—¡Atento!—repitió el señor Smithson.

—Se ha ausentado un tiempo por consideración a mí,—prosiguió la viuda.—Dada nuestra situación, nos cohibiríamos un poco si nos viéramos demasiado a menudo.

—No creo que se haya ido por eso,—replicó el otro con brusquedad.

## Sus amigas evitan besarla

Temen el contagio de los granos que usted ostenta en la cara. Esta consecuencia de sus malas digestiones y de las impurezas de la sangre, puede salvarla tomando de mañana en ayunas una cucharadita de azufre termado, que normalizará su aparato digestivo y limpiará su sangre. Es también un regulador de las funciones intestinales porque corrige radicalmente el estreñimiento. Este producto se encuentra en cualquier buena farmacia.

ta su regreso,—dijo la señora de Phipps.—Supongo que él deseará que se oiga su opinión. En fin, uno no sabe lo que le reserva el destino.

El señor Smithson comunicó al señor Clarkson, por carta, un resumen de esta entrevista, y en la larga correspondencia que siguió, le tuvo al corriente de los movimientos de la señora de Phipps. Mediante súplicas y advertencias consiguió que el candidato a novio permaneciera en Londres tres meses. En el pueblo ya se empezaba a hacer comentarios sobre el probable fracaso del matrimonio.

—Aquí la gente ya empieza a darse cuenta de la situación,—dijo el señor Smithson a su amigo, la noche misma de su regreso.—Si usted se queda tranquilo y procede según mis indicaciones, ella también comenzará a darse cuenta. Como ya le he dicho, ella no puede fijar fecha, mientras usted no le dirija una proposición de matrimonio.

El señor Clarkson asintió, y a la mañana siguiente, cuando visitó a la señora de Phipps, a pedido de ella, sus maneras eran tan circunspectas que ella las atribuyó a mala salud, resultante de las preocupaciones de los negocios en la agitada atmósfera de Londres. En la sala que daba a la calle, el señor Digson, modesto constructor, se atareaba en dar una mano de blanqueo.

—Pensé que esto se podía hacer desde ahora,—dijo la señora de Phipps.—No hay más que una manera de blanquear y era urgente hacerlo. Mañana el señor Digson traerá algunos papeles de pared, y si usted viene me ayudará a elegir.

El señor Clarkson titubeó; al fin, dijo:

—¿Por qué no los elige usted misma?

—Eso mismo le decía yo,—intervino el señor Digson alisándose la barba negra.—Lo que le guste a usted le gustará a él, le dije; y si así no fuera, debería ser.

El señor Clarkson contestó brevemente:

—Usted podría ayudarla a elegir.

El señor Digson, replicó, descendiendo de la escalera:

—Eso mismo le decía. Si la señora de Phipps me permite que la aconseje, le dejaré esta casa como nunca la ha conocido.

—El señor Digson ha sido muy bondadoso,—dijo la señora de Phipps, con leve acento de reproche.

—¡Oh, no, señora!—se apresuró a decir el constructor—todo lo que pueda hacer para que sea usted feliz será para mí un verdadero placer.

El señor Clarkson hizo un vivo gesto, que tenía de sorpresa y de contento. Se le había ocurrido una idea impagable. Digson era viudo; la señora de Phipps era viuda. ¡Había algo más conveniente y oportuno!

—Será mejor que elija él,—dice.—Por otra parte, es persona entendida en esto.

La señora de Phipps cedió, aunque luego de leve protesta, y el señor



Nada, para ti soy más que un hombre:  
suy orella de Dios, poder del cielo,  
ignora flor, constelación sin nombre,  
un ser de otro planeta, de otro suelo.

que había partido para Londres hacía tres días, dejando los geranios y los canarios al cuidado del señor Smithson. De manos de este mayordomo sin conciencia recibió dos jaulas vacías, junto con un relato detallado de la manera como sus ocupantes se habían escapado, y un pinzón que parecía gravemente enfermo del hígado. El estado de los geranios fué atribuido a la existencia de lombrices en las macetas, a las heladas y a un decaimiento prematuro.

—A veces les toma eso,—dijo el señor Smithson,—y cuando les toma, nada los salva.

La señora de Phipps le dió las gracias, lentamente:

La señora de Phipps meneó la cabeza.

—¡Ah! Usted no lo conoce tan bien como yo. Lo ha hecho por mí, estoy segura.

El señor Smithson apretó los labios y guardó silencio.

—Y cuando el erea llegado el momento correcto de volver, volverá,—prosiguió la señora de Phipps mirando hacia arriba.—Por mí ha dejado las comodidades de su casa, y no lo olvidaré.

El señor Smithson tosió; una toseíta breve y seca, que probablemente encerraba cierto significado de incredulidad.

—No tocaré nada en esta casa, has-

**REMITA \$ 1.-M/N.** y le mandaremos un libro ilustrado que enseña cómo ganar hasta varios miles de pesos extra al año por medio de una industria fácil y agradable que en su propia casa puede atender cualquier persona.

OFERTA LIMITADA.

ESCRIBA EN SEGUIDA.

**CASA P. A. REINHOLD-Belgrano 499 - Bs. Aires**

Digson subió a su escalera, sonriendo de satisfacción.

La primera idea del señor Clarkson fué la de consultar al señor Smithson, pero luego resolvió aguardar que se produjeran nuevos acontecimientos. En efecto, por el momento la perspectiva era todavía fantástica, pero si las cosas tomaban por sí solas un giro tan satisfactorio, sin intervención alguna del señor Smithson, era natural que él quedaría desligado de toda obligación testamentaria con respecto a ese caballero servicial.

Al cabo de una semana no había en sí de alegría: hasta un niño habría advertido las intenciones del señor Digson, y la señora de Phipps, no era un niño. El señor Clarkson reconoció, con placer, que el señor Digson era un hombre más joven y mejor parecido que él mismo, y en cuanto él podía juzgar, la señora de Phipps parecía pensar lo mismo. Lo cierto es que ella había cesado de hacer la menor alusión a algún vínculo existente entre ellos. Un día dejó a la dama entretenida en pintar una puerta, mientras el señor Digson le guiaba la mano. Regresó a su casa sonriente.

—¡Buen día! —dijo alguien detrás de él.

—¡Buena día, Bignell! —repuso el señor Clarkson.

—¿Y?... ¿para cuándo es la cosa? —inquirió su amigo, caminando a su lado.

El señor Clarkson frunció el ceño y preguntó un poco desagradado:

—¿A qué cosa se refiere?

El señor Bignell bajó la voz y dijo: —Le advierto que la va a perder si no tiene más cuidado. Acuérdesse de lo que le digo. ¿No ha notado el jueguito de Digson?

El señor Clarkson se encogió de hombros.

Lo que el otro busca es la plata de la viuda, —prosiguió su amigo.

—La plata? —dijo el señor Clarkson echándose a reír —¡si no tiene nada!

—Perfectamente, —contestó el señor Bignell con aire de discreción. —Usted lo sabe mejor que yo. Quería hacerle una advertencia, nada más; pero si usted lo sabe mejor que yo... dentro de dos meses la veremos pasear en coche propio y será la mujer más rica del pueblo.

El señor Clarkson se detuvo de pronto y miró a su amigo con perplejidad.

—Digson me lo dijo una noche que había tomado una copa de más, —continuó su amigo. —Creo que ella no lo sabe todavía... Se trata de un tío materno que ha fallecido en América... Lo sabrá de un momento a otro.

—Pero... ¿cómo lo sabe Digson? —preguntó el asombrado señor Clarkson.

—Eso no quiso decírmelo, —fué la respuesta. —Pero que lo sabe, y como cosa segura, es indiscutible. ¿Por qué, si no por eso, anda detrás de la viuda? ¡Ah! ¡no se le vaya a escapar que yo se lo he dicho!

Y prosiguió su camino, dejando al señor Clarkson presa de asombro, e inmóvil en medio de la calle. Reponiéndose mediante un esfuerzo, se decidió a seguir caminando, pero luego de errar al azar durante largo rato, se dirigió a casa de la señora de Phipps.

Salió de la casa una hora después, como novio oficial y dejando fijada la fecha del enlace. Con paso firme se trasladó a la vicaría para encargarse de la publicación del bando matrimonial, y de ahí, con el aire de un hombre que acaba de realizar un negocio por un rasgo de genio, regresó a su casa.

En un pueblito las noticias corren con asombrosa rapidez, pero ésta fué mucho menor que la que desarrolló el señor Smithson para trasladarse a casa de su amigo en cuanto supo la noticia. Penetró en la casa de Clarkson como el huracán proverbial, y

apoyándose en la mesa para cobrar aliento, alzó hacia el dueño de casa un índice terriblemente acusador.

—¿Ha... ha corrido mucho? —dijo solamente el señor Smithson con evidente inquietud.

—¿Qué... qué... qué significa esto? —exclamó el señor Smithson. —¡Después de todo mi trabajo! ¡Después de... nuestro convenio!

—Cambié de opinión, —repuso el señor Clarkson con dignidad.

—¡Bah! —dijo el otro despectivamente.

—Y en el momento preciso, —continuó el señor Clarkson hablando rápidamente. —Un día más y hubiera sido demasiado tarde. Casi una hora me costó convencerla. Me dijo que la había despreciado y no sé cuantas cosas más. Agregó que ya empezaba a creer que no pensaba más en ella. Le aseguro que fué el trabajo más difícil de mi vida.

—Pero si usted no quiere casarse con ella! —exclamó desconcertado el señor Smithson. —¡Usted mismo lo dijo!

—Me ha interpretado mal —contestó el señor Clarkson tosiendo. —Usted se precipita a las conclusiones.

El señor Smithson, mudo de sorpresa, le miraba fijamente. Al fin, balbuceó:

—Tenía entendido... que Digson... la pretendía... y que no era mal acogido...

El señor Clarkson contestó severamente:

—¡Ah! ¿Ese? ¡Ese, lo que quería era la plata de la pobre mujer!... Pero... ¿Por Dios! ¿Qué le pasa?

El señor Smithson acababa de ponerse de pie de un salto. Quería decir algo, pero no podía.

—¿Qué... qué le pasa? —repitió el señor Clarkson. —¿Se siente enfermo? El señor Smithson vaciló un instante y se dejó caer lentamente en el sillón.

—Hace mucho calor aquí, —dijo su huésped.

El señor Smithson, mirando fijamente delante de sí hizo una señal de asentimiento.

—Como decía, —prosiguió el señor Clarkson con acento confidencial, —lo que Digson buscaba era la plata. Por supuesto para mí es indiferente la plata que pueda tener la viuda, aunque me permitirá ayudar a algunos buenos amigos, como usted. Parece que un tío, por parte de la madre, que ha muerto en América...

El señor Smithson profirió una especie de gemido; se apoderó rápidamente del sombrero que había dejado sobre la mesa, se lo encaquetó de golpe y se dirigió hacia la puerta. El señor Clarkson corrió a cerrarle el paso, y le hizo volver casi a la fuerza.

—¿Por qué quiere irse en esta forma? —preguntó. —¿qué significa?

El señor Smithson replicó con intensa amargura:

—Creí que Digson era el individuo más tonto del pueblo. Veo que me he equivocado... Yo le hablé a él del tío de América... Para él inventé el cuento del tío... ¡Buenas noches!

Abrió la puerta y salió rápidamente. El señor Clarkson, mudo e inmóvil, le vió alejarse, mientras el corazón se le derrumbaba.

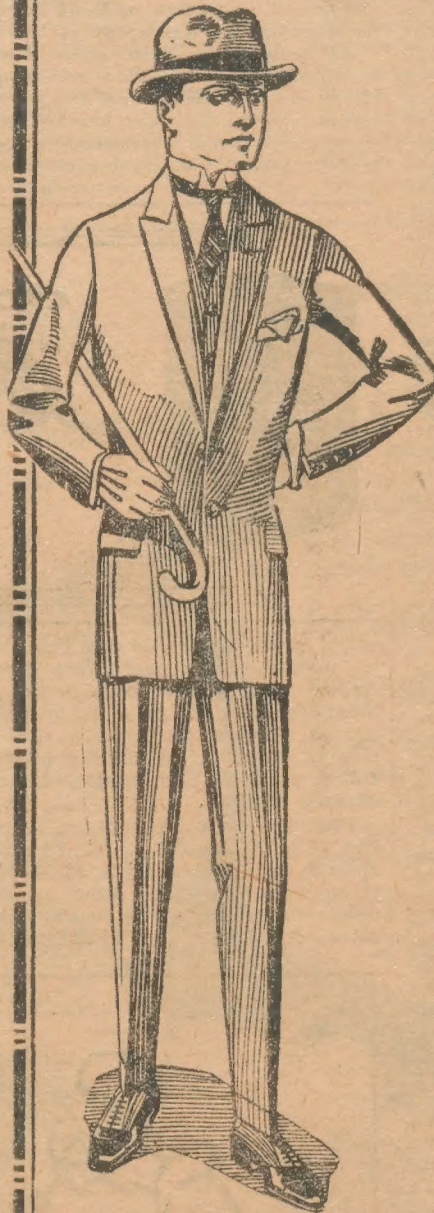
## Hormigas partidas

Las hormigas partidas por la mitad siguen circulando, comiendo y desempeñando su obligación en el hormiguero, sobreviviendo a veces más tiempo que las avispa. Además tienen una notable resistencia a la sumersión y a la inanición. Una hormiga puede pasarse ocho días en el agua, y salir al cabo de este tiempo dispuesta a trabajar con los mejores ánimos. Sin comer puede pasarse cien días y se ha dado el caso de vivir cuarenta y un días una hormiga decapitada, paseándose y agitando, pero sin comer, naturalmente.

# Harrods

brinda, para la elección de una prenda de buen gusto, una interesante selección de

Artículos para Caballeros que se destaca por la conveniencia de sus precios.



2007—TRAJE COMPLETO, modelo de saco derecho, en casimir inglés, calidad extra, gustos de gran fantasía; con forros de lana; \$ 125.—, 110.—, 95.— y pe- 85.00



SOMBRERO ORIÓN, en fieltro inglés, calidad extra, copa de alto regular, ala de 6 cm., con dobladillo y un pespunte, moño en la parte de atrás o al costado; forro de raso blanco; en colores marrón, beige, negro o gris . . . \$ 16.50



CAMISA, en eefir, dibujos a rayas sobre fondo blanco, pechera tablada, puños doblados, de buen resultado . . . \$ 8.50

## Calzado para Caballeros

ZAPATO, en fino potro charolado o gun-metal negro, suela delgada, horma de moda . \$ 21.00



## UNA FIESTA DE NIÑOS, por Eça de QUEIROZ

La más graciosa fiesta infantil que recuerdo fué en Inglaterra, en la casa de campo de mis amigos Birds en el país de Cornwall. Era una mascarada reproduciendo en miniatura la corte del rey Arturo y de los caballeros de la Tabla Redonda. Y lo que hacía más interesante la resurrección de este mundo heroico y gentil, popularizado por Tennyson, es que estábamos precisamente en la región de Cornwall, donde vivieron entre sarrasos y batallas, Arturo, la reina "Ginebra" y los doce valientes de la Tabla. A poca distancia del parque de los Birds, en una colina cubierta de robledales, la tradición coloca los palacios del rey Arturo y la maravillosa y sombría ciudad de Caerleon. El río en que pescaban truchas era el viejo Usk. En sus frescas márgenes se levantaba en otro tiempo el monasterio, donde el hermano de Percebal, una noche, desde la ventana de su celda, vió pasar en una nube rosa, entre aromas de junquillos, el cáliz del Santo Graal lleno de sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Y desde los balcones del comedor se divisaba en días claros, allá lejos, en la costa, entre rocas, las ruinas de aquel castillo de Tintagil, que aparece en todas las baladas del rey Arturo, negro y triste, junto al mar de Cornwall.

La corte comenzó a reunirse temprano, a la hora del "lunch", en el gran salón blanco, sobre el jardín.

Era el hijo de los Birds quien recibía espléndidamente vestido de rey Arturo. El primer personaje de la leyenda que llegó fué el hechicero Merlín, un adorable bebé, gordo y enfurruñado, con la corona de hiedra, cabellos rubios y unas enormes barbas proféticas cubriéndole los rosados mofletes. Después, seguidos por las mamás, fueron entrando los demás personajes de la romántica crónica: caballeros de cinco años armados y templados, fralitos rollizos, obispos casi de teta con su báculo en la mano, bardos importunos, mienestrales vestidos de seda y hadas más lindas que las hadas. Las tres reinas místicas de la Walhall llegaron por último, serietitas, cogidas de la mano, cubiertas de velos negros y escoltadas por un gran lacayo empolvado.

Poco a poco el salón tenía la animación de la vieja Caerleon en día de torneo. El pequeño Birds, el rey Arturo, con su manto bordado en oro, los cabellos rizados cayendo en bucles bajo la corona cargada de pedrería, se paseaba majestuoso entre sus hermanos de armas. Una señora, encantada, quiso darle un beso. Él la repelió ásperamente, como hubiera hecho el casto rey Arturo.

Más orgulloso que él sólo estaba el bravo Lancelote del Lago, al que habían pintado bigote, revestido de negro, con una larga pluma escarlata ondeándole desde el yelmo a las espaldas de oro, y sin quitar la mano de la espada. Y lo que parecía ensoberbecerle más era su banda de gasa blanca encima de la coraza, y hecha, con rígida obediencia a la epopeya, de un velo de la reina Ginebra. Esta era la gran belleza del sarras, la reina Ginebra, una irlandesa de trenzas negras, ojos verdes como los prados de Erin. Sería y fría, envuelta en la pesada capa de raso azul, permanecía en el centro de un sofá, inmóvil, con una sonrisa que la hacía un hoyuelo en la mejilla, indiferente a los madrigales, insensible a las proezas de los caballeros y siempre con los ojos bajos,

aunque por ella los bardos tocasen las arpas y se batan los vasallos junto al mar de Cornwall.

Un escudero anunció la merienda, tocando una bocina de plata, como en Caerleon. Y por el corredor, toda la corte siguió al comedor al rey Arturo, que llevaba de la mano, con una gracia solemne, a la linda reina Ginebra. Después, no sin alguna confusión, en la que necesariamente las mamás tuvieron que ser enérgicas con los caballeros, se completó la Tabla Redonda adornada de vajillas y flores. Y no faltaba nada de lo que mandan las poéticas crónicas.

Al fondo de la mesa, en su sillón esculpido por los genios, se encontraba el viejo hechicero Merlín, al que la niñera, para que comiese con limpieza la sopa, desviaba sus barbas proféticas. No existía el jabali

y triste junto al mar de Cornwall...

La corte mostraba tanto apetito como al regreso de una batida a los lobos, en los bosques que bordean el Usk. Hasta las hadas devoraban.

Sir Galahad, el que poseía la fuerza de mil porque su corazón era virgen, reclamó por dos veces "pudding" de batata, golpeando furiosamente con el tenedor sobre su morrión de Plata, puesto al lado de la mesa, entre los vasos.

Fué preciso, por causa de su magnífica túnica de raso verde, atar una servilleta al cuello del caballero Bors, radiante flor de bravura cristiana.

En medio de la alegría general el fuerte Percebal, incomodado con su armadura, permanecía inmóvil y rojo con el aire de estar pensando (como el otro Percebal) en retirarse al



**CACAO**

***"Paulista"***

**SANO Y NUTRITIVO**

Sec. Premios: Av. de Mayo 564

asado en una fuente de oro. Tan sólo un modesto "roasts-beef". Pero el rey Arturo levantaba su copa de agua, mezclada con unas gotas de burdeos, con la nobleza que el otro, hacía cientos de años, en aquella misma colina, erguía la taza de hidromiel en días de victoria.

Por otra parte la sala, con su techo de roble labrado, tenía el severo aparato de otras eras y a través de la ventana se veían, como en los versos de la "Muerte de Arturo", las ruinas del castillo de Tintagil, negro

monasterio de Wik. Después, de pronto, inexplicablemente, rodó bajo el sillón, vertiendo toda la salsa en las rodillas del intrigante Madred, el más violento caballero de la Tabla.

Madred se irritó y arrepejó los cabellos de oro de Percebal. La tía del héroe aulló asustada, y entonces, como el famoso Lancelote del Lago se estaba mostrando turbulento, fué expulsado de la Tabla Redonda ignominiosamente, en brazos de un escudero, berreando.

CATEDRA DE TEMPLANZA



—Me río de los consejos que me dan. Tengo ochenta y seis años y he fumado toda mi vida.  
—Sí; pero si no hubiera fumado, tendría ahora ciento veinte, por lo menos.

## EL PELIGRO DE LOS FIAMBRES

Las comidas frías especialmente las de cerdo, no sólo son de larga y difícil digestión, sino por su condición de exposición al aire se prestan al desarrollo de bacilos, y a una rápida descomposición de la masa. Al ingerir esta clase de alimentos da ocasión a que se desarrollen en el estómago fermentaciones anormales con desprendimientos de gases en un principio, y luego dolores e intoxicaciones. Este peligro puede evitarse si después de tomar cualquier alimento de esta naturaleza se administra una pequeña dosis de bicarbonato entático (que no se debe confundir con el bicarbonato de sodio) y que tiene la propiedad de hacer mecánicamente la digestión rápida de todo alimento, evitando su descomposición.

Después de la merienda, la corte del rey Arturo volvió al sarras a regocijarse con las danzas. ¡Sarras deliciosos! Había dos monjes extraordinarios, de sayales blancos, tan pequeños y tan torpes, que las señoras tenían que sujetarlos por las manos y que querían constantemente danzar, más joviales que los caballeros, dispuestos siempre a arrojarse en brazos de las campesinas adornadas de flores.

El puro Sir Galahad, sin escudo y sin morrión, galopaba locamente con una hada ligera, llegada aquella mañana de Bretaña, de las florestas de Broceliande. Un bardo, con la corona de hojas de roble medida hasta los ojos, lloraba por haber perdido su arpa. Había también un príncipe del mar del Norte, un castellano de Erin y el bravo caballero Bors que se habían refugiado en un rincón, detrás de un sofá, donde sentados en el suelo continuaban su divertida merienda con pasteles, dando gritos, cuando las señoras pusieron límite a aquella gula impropia de paladines cristianos.

En el corredor, Bird padre tuvo que contener a un rechoncho abad, que arregazaba las vestiduras sacerdotales e iba furioso a zurrar al intrigante caballero Madred. Y no fué posible representar la parte más picante de la leyenda, haciendo que Lancelote del Lago cortejase a Ginebra.

El Bravo Lancelote (muy diferente del otro) parecía de corazón duro y sin gusto por la sonrisa de las damas. Terminó por coger una hedionda terquedad, y cayó en las rodillas de la mamá, con gruesas lágrimas en los ojos, y su bella pluma escarlata caída por el suelo, como en una tarde de derrota.

Pronto los niños comenzaron a cansarse. Yo mismo tuve que llevar en brazos al venerable obispo de Blackburn con su mitra y su rico báculo. Sus dulces ojitos azules se cerraban de sueño. Le dejé en un sofá, junto a la más pequeña de las reinas de la Walhall, que también allí dormía bajo el velo negro, con los cabellos de oro sueltos y el libro del Paraíso en sus manecitas cruzadas.

Y el santo obispo cándidamente dormía al lado de la mística reina.

## Franklin y el rey de Prusia

Cuando Franklin fué a ver al rey de Prusia, creyendo que le proporcionaría recursos, le preguntó éste:

—Decidme doctor, ¿cu qué pensáis emplear mi dinero?

—En alcanzar la libertad, que es el privilegio natural del hombre.

El pseudo-filósofo Federico recapituló un momento y le replicó:

—Yo he nacido de sangre real; soy rey y no me está bien echar a perder el oficio. He nacido para mandar y los pueblos para obedecer.

## La serpiente y el mono

(Fábula impertinente)

Enlazada por la cola a una esbelta palmera en una tarde bochornosa de verano estaba una enorme serpiente en una selva virgen del Africa ecuatorial. Tomaba la siesta tranquilamente balanceándose cabeza abajo como una liana gigantesca, cuando de pronto se inmovilizó poniéndose en guardia.

Un sujeto enorme caminando en dos pies y apoyado con su nervudo brazo a un nudoso garrote avanzaba por la selva y mirando a la serpiente pasó de largo, dándole apenas importancia.

El reptil silbó llamándole, tanto le sorprendió la novedad:—"Hombre, escucha, eres el primero que no me amenaza o me toma a golpes; ¿es que hacemos las paces?"...

El intercalado se detuvo y consideró a la serpiente sin rencor. Era un orangután. Estaba harto por la confusión; pero como honrado simio quiso aclarar el caso. "Hombre no soy—repuso— aunque sí su pariente más próximo; pero no nos tratamos" desde que el primero sobre mí una superioridad que a mis ojos no existe, pues yo nunca hago las cosas "con las patas" y tengo "cuatro miembros nobles"—las manos—mientras mi primo no puede mostrar más que dos... No comprendo, sin embargo tu alusión a la paz. ¿Es que estás en guerra con el hombre?"—"Desgraciadamente sí," dijo la serpiente,—por aquello del pecado original, de lo que estoy arrepentidísima por la persecución de que soy objeto a través de los siglos..."

—"¿Y qué es eso?"—preguntó el mono con extrañeza.—"Veo que no estás informado,—observó la serpiente,—tu primo te tiene en menos". Y con pocas y claras palabras repitió la serpiente la historia conocida de Adán y de Eva, explicando que ella, o mejor dicho, una remota antepasada había sido la tentadora de la primera mujer consiguiendo su objeto de hacerle comer el fruto vedado y perpetuar así la especie humana en sus descendientes.

Se ensombrecía la faz del mono a medida que la serpiente avanzaba en su narración y al fin prorumpió con amargura: "Ahora me explico la malignidad, la astucia y la ferocidad de los hombres, desde que tú metiste la cola"...—"Fue la cabeza,"—silbó la serpiente,—una idea que salió de mi cerebro. Pero, di, es que me quieres tú también buscar camorra?" El mono sin responder, contestó con otra pregunta. "¿Y crees tú acaso haber hecho un gran servicio a los hombres con haber perpetuado su raza? ¡Desgraciado! ¡Creando el amor, tú has eternizado el dolor! Hace bien el hombre en odiarte. Sin ti..."

Y el orangután tuvo un estremecimiento de fiebre, mientras la serpiente alarmada se encaramaba en la cúspide de la palma hospitalaria... "Sin ti,"—continuó el simio—yo no existiría porque tengo con los hombres comunidad de origen, según confiesan sus más ilustres sabios. Ese Adán debe haber sido el "super mono". Y, desdichado de mí ¡más valiera no haber nacido! Los demás animales me toman por un hombre y éste me desprecia como un mono, a tal punto que yo mismo no sé qué, ni quién soy... Hombre o mono..." "La misma cosa,"—silbó la serpiente sacando su lengua puntiaguda, al ver al mono que "como cualquier hombre" se agachaba para recoger una piedra...

Joaquín Sasso

## La mujer sin remos

por Gabriel TIMMORY

—¿Es usted misógneo?—pregunté a Paddy Neck, que hablaba muy mal de las mujeres.

—¿Cómo no serlo?—contestó gustando metódicamente un ginestra "cock-tail" consolador.—La historia de mi casamiento es edificante entre mil. Cuando me vino la idea de casarme, resolví reflexionar muy seriamente sobre la compañera que debía elegir para no comprometer desconsideradamente mi vida. Era pues, un pretendiente difícil, y había ya rechazado un buen número de muchachas que no me inspiraban confianza, cuando el azar de un paseo con motivo de las fiestas de Neuilly me descubrió al fin la mujer a la que creí que podía asociar mi existencia. Desde el primer momento que la vi pensé que era ella la esposa que el Cielo me había destinado para mi completa tranquilidad. Esa sí que no se echará al cuello del primero que se presente, ni tengo por qué temer que dé un paso en busca de amores prohibidos. Era joven, no tenía ni brazos ni piernas y se ganaba honradamente la vida mostrándose en las ferias.

Pedí su mano; pero no tenía prisa por casarse, porque su posición económica no era difícil. Objetaba además la diferencia de talla: su ilusión hubiera sido casarse

con un hombre de los que circulan por las calles metidos en un cajón. Sin embargo triunfé sobre sus vacilaciones, y acabé por obtener su mano—si se puede llamar así.

Al principio fuimos felices. Emma era, sin duda, una mujer decente, y consintió no presentarse más al público para evitarme el tormento de los celos. Se quedaba en casa vigilando, y le compré una máquina de coser, con la que se pinchaba la nariz, porque tenía que manejarla con la boca.

Para evitarle este peligro, le exigí que se dedicara a quehaceres menos peligrosos. No era ni mecanógrafa ni pianista; pero pintaba muy bien, tomando los pinceles con los dientes.

Salíamos a menudo. Emma se divertía mucho en los teatros, y la llevaba siempre a paseo o a butaca; nunca a entrada de paseo, para evitar atrevimientos.

Algunos amigos me convidaban a menudo a comer en su casa. Emma patalaba y manoteaba de gozo; pero la dejaba ir sólo contadas veces. No podía defenderse, y si llegaba a perder la cabeza, ¿qué le hubiese quedado?

En cambio era una utilísima compañera de viaje. Cuando llegábamos al vagón, la ponía en el sitio que escogía, y podía irme tranquilamente a fumar. Cuando quería sentarme la colocaba en la rejilla, y asunto concluido.

En fin: tendría que haberme felicitado por mi suerte; pero, desgraciadamente, algunos asuntos me obligaron a trasladarme al extranjero,

donde recibí una carta de un pariente, en la que me revelaba la escandalosa conducta de mi esposa. Iba de aquí para allá ¡en paquete postal! Nos divorciamos. ¡Extraña usted que sea enemigo de las mujeres?

## Juego peligroso

Cuentan algunos viajeros que en las márgenes de ciertos afluentes del Amazonas hay una curiosa especie de pequeños monos cuyo constante entretenimiento consiste en balancearse sobre las ramas de los árboles, que suben o bajan con rítmico movimiento, llegando hasta el nivel de la corriente, o las arenas de la orilla, donde hay siempre numerosas bocas de yacarés o caimanes, abiertas, a la espera de los traviesos pruchistas que gozan divirtiéndose en la rapidez con que escapan de las ávidas fauces que los acechan. Y esa diversión continúa invariablemente, subiendo y bajando los "titís" en sus verdes columpios, cayendo en las bocas de los yacarés, y burlándose en su fuga, sin que los unos se ensen de esperar la presa, ni los otros de jugar con el peligro. La terminación, como se comprende, no llega sino cuando las mandíbulas del yacaré aciertan a cerrarse a tiempo de apretar en sus dentadas tenazas el boendo que por tanto tiempo ha proveído su apetito, y cuya caída tan pacientemente ha estado esperando.

## LA DISTINCIÓN Y EL REFINAMIENTO

de las personas, se delatan más que en ninguna otra cosa, en la elección de artículos de tocador.

Cuide usted su buen concepto en tal sentido, eligiendo siempre la

## LOCIÓN CIELITO MIO y el POLVO CIELITO MIO

porque la exquisita delicadeza de sus perfumes y la alta calidad de estos deliciosos productos encuadran dentro del buen gusto que distingue a las gentes refinadas.

## PERFUMERÍA MENDEL

En Buenos Aires: Guardia Vieja, 4439  
En Montevideo: Cerrito, 673.

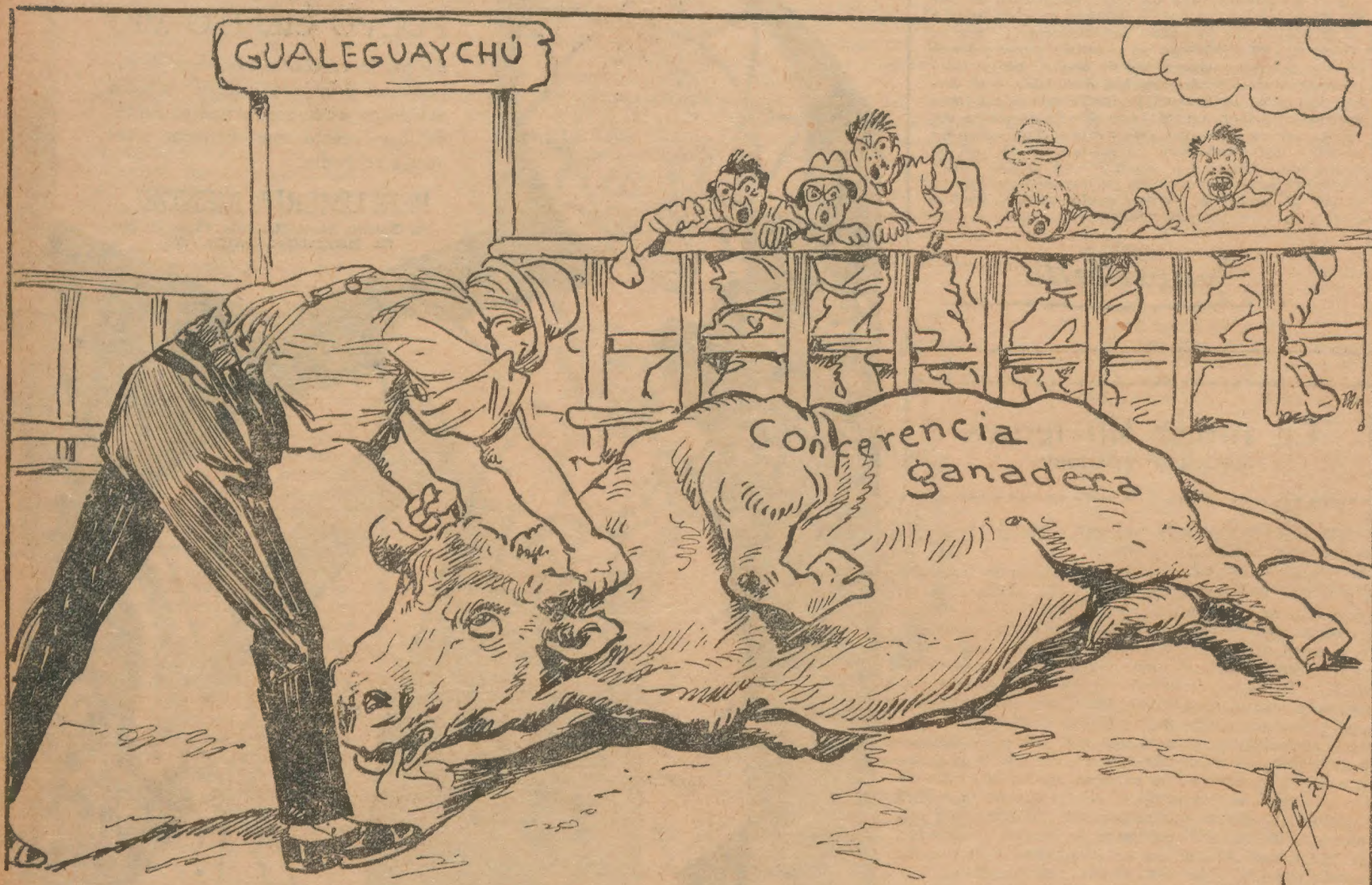




## EL PROBLEMA GANADERO



—¡Dale cancha, que si no te va a arrollar como matambre de ternera!



LE BRETÓN. — ¡Bah! Para mí la cola es pecho y el espinazo cadera...

Dib. de Rojas.

## Jardines y huertos en los sitios desocupados

(En cada ciudad hay numerosos sitios desocupados que podrían producir flores o legumbres. En muchas ciudades de los Estados Unidos hay organizaciones que fomentan el cultivo de esos sitios y ayudan a los niños y a las familias a sembrar y cultivar esos terrenos, proporcionando herramientas y dando instrucciones, por una modesta cuota, lo que da un beneficio positivo a los que se dedican a esta hermosa tarea y contribuye a aumentar la belleza de las calles).

¡Nunca, lector, cuando andas a lo largo de la calle en que vives, y cuando pasas al frente de los sitios desocupados que esperan el tardío comprador, nunca te has detenido a pensar en el terreno que allí se pierde, que podría dar rosas o coliflores?

Por si tienes tú algo dentro de ti que te impulse a obrar, a construir; por si no eres un simple espectador de la vida, por si comprendes tú que más que censurar, quejarte y maldecir de todo, te corresponde trabajar, te voy a decir lo que se hace en muchas ciudades de los Estados Unidos con esos terrenos desocupados, lo que tú podrías esforzarte por que se hiciera también en tu patria.

En muchas ciudades hay organizaciones especiales para fomentar el cultivo de los sitios desocupados. Por un dólar, o poco más, los clubs ponen a disposición de una familia de cinco personas un sitio desocupado, el cual lo dan arado y perfectamente listo para sembrarlo; dan las semillas para legumbres y flores; dan instrucciones detalladas en cuanto al trabajo, manera de sembrar y cultivar; dirigen técnicamente a estos cultivadores improvisados, y distribuyen además premios entre los que cultivan de la mejor manera el sitio que se les ha dado.

El espíritu que ha movido a los pobladores a cultivar los jardines es ante todo un espíritu cívico; ayudan a hermostear la ciudad. Si además cultivan legumbres para proveer a la mesa, no recogen con ello sino la justa recompensa de su esfuerzo y civismo. Tanto familias ricas como pobres reclaman sitios para cultivarlos con su propias manos. Pagan sólo un dólar por el sitio y otro dólar por arriendo de herramientas, y el promedio de la cosecha de cada sitio ha sido de medio centenar de dólares. No es esta una institución de caridad, es una institución cívica para hermostear la ciudad y aprovechar los terrenos perdidos.

Los propietarios no tienen ninguna razón para negarse a conceder estos sitios que van a ser aprovechados y hermosteados, siendo así que ellos los tienen abandonados, afeando el vecindario.

Para el cultivo de estos sitios se asocian a veces algunos vecinos, lo que les da una entretención amena para sus ratos desocupados y contribuye a cimentar amistades. El cultivo de estos terrenos hace que los que trabajan en las fábricas u oficinas de la ciudad alternen sus ocupaciones sedentarias. El cultivo de la tierra enseña a los habitantes de la ciudad a amar los árboles y cuidar por su preservación y hermosteamiento. El cultivo de estos sitios es un incentivo para que los niños trabajen en faenas saludables y alegres.

Por poco que se considere el problema, se comprenderá cuántas ventajas se derivan del sistema de cultivar los lotes desocupados bajo la dirección de un club especial: salud para todos, sociabilidad para los vecinos, educación e higiene para los niños, dinero ganado para las familias, fragancia y hermosura para las calles de la ciudad.

(De la "Revista de Educación Nacional", Santiago de Chile).

## POEMAS BREVES

Que tu amor juegue con mi voz...

Que tu amor juegue con mi voz: que descanse como debe formar en mi silencio.

Que pase a todos mis movimientos, por mi corazón. Que brille, lo mismo que las estrellas, en la oscuridad de mi sueño, y amanezca en mi despertar.

Que arda en la hoguera de mi deseo, y fluya en todas las corrientes de mi propio amor.

¡Qué yo lo lleve en mi vida, como un arpa su música, y te lo devuelva, al fin, como mi vida!

No te pongas ante mi ventana...

No te pongas ante mi ventana con esos ojos hambrientos de mi secreto, que no es más que una piedrecilla brillante de dolor, que la pasión ha salpicado de color de sangre.

Has traído tus dos manos llenas de regalos para echarlos ante mí en el polvo, y temo, si acepto, crearne una deuda que nunca podré pagar aunque pierdesse todo lo que tengo.

No te pongas ante mi ventana con tu juventud y tus flores, que avergüenzan mi vida miserable.

Sentí que veía tu cara...

Sentí que veía tu cara, y eché mi barca en la oscuridad.

La mañana, ahora, raya sonriendo, y están abiertas las flores de primavera.

Pero, aunque la luz falle y se mustien las flores, yo seguiré navegando y navegando.

Cuando me hiciste señas callando, el mundo dormía, y la sombra estaba desnuda.

Ahora, repican las campanas, y mi barca está cargada de oro.

Pero, aunque se callen las campanas y mi barca se quede vacía, yo seguiré navegando y navegando.

Unas barcas se fueron ya y otras no están aparejadas todavía; yo no me entretendré.

¡Mira las velas llenas, los pájaros que vienen de la otra playa!

Pero, aunque las velas se aflojen, aunque se pierda el mensaje de la otra orilla, yo seguiré navegando y navegando.

Yo soy para ti como la noche...

Yo soy para ti como la noche, florecilla. Sólo puedo darte mi paz y mi silencio desvelado, oculto en mi oscuridad.

Cuando abras tus ojos, por la mañana, te entregaré a un mundo lleno de zumbidos de abejas y de cantos de pájaros.

Lo último que te daré será una lágrima mía, caída en lo más hondo de tu juventud. Ella te hará sonreír más dulcemente aún, y te velará la visión de la risa despiadada del día.

Rabindranath TAGORE.

## Carta a los aspirantes de la Escuela Naval Militar

Así se titula un folleto, recientemente aparecido, que su autor, el distinguido profesor y publicista don Guillermo Stock, dedica al "Presidente y sus ministros, al Congreso, a la Armada, a los profesores y al espíritu de justicia de todos los hombres de bien".

Un sensible accidente, como puede calificarse la cesantía del señor Stock, en su carácter de profesor de la Escuela Naval, recientemente decretada por el Poder Ejecutivo, ha dado origen a la obra que nos ocupa y que constituye una legítima vindicación profesional del autor, exteriorizada frente a las pruebas de simpatía y afecto con que sus alumnos le acompañaron en la citada emergencia, generalmente lamentada.



¡QUE encantador niño, de mejillas rosadas, ademanes vivos y sonrisa alegre! Es el orgullo de los papás, la delicia de los abuelitos y la admiración de los amigos. La mamita, sobre todo, se siente feliz porque pudo criar robusto al hijo adorado sin grandes fatigas, gracias al inapreciable concurso de la MALTA PALERMO, el auxiliar más precioso para las madres que crían

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A.

Buenos Aires



**Malta**  
PALERMO

# EL OVILLO BLANCO, por Erlinda R. VADELA

El ovillito de lana blanca, había quedado reducido a una hebra larga que pendía del brazo de Zoraida.

Ricardo, que visitaba con frecuencia la casa, porque había puesto sus ojos en Zoraida, notó que el copito blanco, que un rato antes brincara sobre la mesa, era un hilo de nieve, sobre un brazo de nícar.

Una idea nació en su cerebro y quiso hacerla realidad.

—Oyeme Zoraida. Esta noche no tejas más. Mañana, cuando yo vuelva haremos juntos el nuevo ovillo. Quiero ayudarte.

Zoraida obedeció cariñosamente y dejó de nuevo la madeja que había tomado para devanar.

—¿Por qué no, hoy? Mañana me verías con el saquito puesto y podría conversarte vestida de blanco. ¿Tan- to te gusta a ti...?

—Es que quiero que descanses.

Zoraida sonrió mimosamente:

—Como tu quieras.

En verdad, un dolorcito le incomodaba las espaldas desde hacía varios días. Tal vez fuera de tejer.

Conversaron unos instantes más y Ricardo resolvió marcharse, temeroso de que, esa misma noche, se escapara de él el secreto de la sorpresa que pensaba prepararle, no sin antes quitar las agujas de las manos blancas de Zoraida y poner en lugar de aquellas dos tiernísimos besos.

—¡Hasta mañana!

Zoraida quedó pensando, y lloró después. Estaba segura de aquel amor, y por eso lloraba; lloraba de felicidad.

Dobló cuidadosamente el saquito blanco, clavó en la trama del tejido las dos agujas blancas, disminuyó la luz—que era también muy blanca—y se quedó pensando.

Pensaba en él, y la espalda le dolía.

Ricardo llegó al día siguiente. Ella lo esperaba vestida de azul.

Traía amor en los ojos, y temblor en las manos y mudez en la boca. Pero Zoraida sabía que él la amaba.

—No has tejido, ¿verdad?

—No. Si tú me has pedido que no.

—¿Y ahora?

—Ahora tejeré si tu quieres.

Una sonrisa nerviosa apareció en los labios de Ricardo.

—¿Quieres que te ayude?

—¿Y qué vas a hacer?

—Tú tendrás la lana y yo la ovillaré. ¿Quieres?

—De mil amores.

—Trae la madeja.

Mientras, él sacó un objeto del bolsillo, sobre el cual devanaría la lana. Las manos nacaradas de Zoraida, colocadas una frente a la otra, como para palmearte, sujetaban la madeja.

Ricardo tomó una hebra y la hizo girar rápidamente sobre el objeto que servía de eje.

Vuelta... y vuelta... y vuelta.

Pronto, el copito de nieve se agrandó, ocultando en su corazón algo, que sólo Ricardo sabía lo que era.

Vuelta... y vuelta... y vuelta...

hasta que el ovillo quedó concluido y las manecitas de Zoraida cayeron a los lados de su cuerpo fino.

Entonces Ricardo se acercó y entregándole el ovillo devanado por él, la dijo muy quedo:

—Zoraida, cuando acabes este ovillo blanco, te diré mi novia; mi novia para siempre. ¿Quieres ser mi novia?

Su cabecita se inclinó humildemen-

te sobre el hombro; una sonrisa de complacencia se dibujó en sus finos labios y sus ojos, siguiendo el copo blanco que bailaba entre sus dedos, dejaron escapar dos lágrimas de emoción que él recogió en dos besos de amor.

—Cuando acabes este ovillo, te diré mi novia.

Tejió aquella noche, tejió hasta cansarse. Quería ser novia al día siguiente. ¿Por qué esperar más? Lo amaba, sí, lo amaba con toda la ilusión y todo el calor de sus diez y nueve años. ¿Por qué esperar más?

Y la aguja iba y venía enredándose en artísticos nuditos y formando figuras agradables a la vista y al tacto. Tejió Zoraida y sus mejillas se encendían cada vez más.

Pensaba en él, y la espalda le dolía.

—Teje, Zoraida, teje. Mañana serás su novia, si acabas el ovillo. Mañana te dirá su novia, cuando te vistas de blanco y lo esperes radiante de alegría y palpitante de emoción.

Teje, teje, Zoraida.

Las manecitas de Zoraida eran dos muñequitas de nícar automáticas, que acariciaban el tejido, rítmicamente. De pronto aquel ritmo se rompió, Zo-

che en que Ricardo le pidió que descansase. La tos la sacudía y la espalda le hacía recordar su cansancio.

Zoraida sintió que las fuerzas le faltaban para terminar el ovillo. Dejó el tejido sobre la mesa y decidió acostarse. Cuando el día empezaba a despertar, ella dormía.

Sobre la mesa esperaba el saquito sus últimos puntos, y el ovillo ya no brincaba más, era un diminuto copito sobre un campo nevado.

Zoraida tuvo sueños extraños, pesadillas horribles, angustias y sobresaltos.

Dormió mal y su sueño era interrumpido a cortos intervalos por su tos.

Entonces pensaba en Ricardo. Pensaba en las extravagancias mil, y luego lloraba. Cuando el sol, entrando de lleno a su habitación la besó ardientemente en los ojos, Zoraida despertó; divisó el saquito blanco sobre la mesa, saltó de la cama y trayendo la labor consigo, se acercó de nuevo entre las cobijas.

Pero el frío, entrándole por los pies, se había apoderado de ella, como de una débil flor y la hacía estremecer de pies a cabeza.

Luego un calor intenso la hacía delirar y decir cosas extrañas. ¿Es que estaba enferma?

## CAMINO DEL RECORD



—No se desanime, señorita: nos faltan sólo setenta y siete horas para batir el record.

raida pensaba en él, y la espalda le dolía. Interrumpió su labor, descansaron las agujas blancas sobre el saquito blanco, y la voccecita ignota ya no decía más: "Teje, Zoraida, teje."

Le dolía la espalda. Algo le impedía allí, que respirara bien. Sintió que los latidos del corazón se apresuraban cada vez más. Un calor de fuego subió a su cara y encendió sus pómulos, un brillo extraño nació en sus ojos. Quiso respirar hondamente, y la tos acudió a su garganta. Tosió.

Por un rato largo, descansó el saquito blanco sobre sus faldas. Ya ni lo veía.

Entonces sólo pensó que le dolía la espalda.

Por un rato muy largo pensó solamente en su dolor. Después, en Ricardo, y en el ovillo de lana que había de terminar.

—Teje, Zoraida, teje", volvió a decirle la voz, y Zoraida tejió. Y volvió la tos a sacudirla convulsivamente.

Eran las tres de la madrugada.

La merma del ovillo era notable. Estaba pequeñito, como el de la no-

Tosió nuevamente. Pasado el acceso de tos, cubrió sus espaldas, se incorporó en la cama, acomodó las almohadas, se recostó sobre ellas y en esa posición siguió tejiendo.

—Hoy me dirás tu novia, y estaré de blanco.

Recordó sus palabras, y sus manecitas eran dos muñecas automáticas acariciando el tejido, rítmicamente.

Tejió Zoraida, y sus ojos no miraban; ni siquiera veían.

En el saco blanco había algunas manchitas, y eran de sangre.

Pero ella no las veía, no; sus ojos estaban allí, en el país del ensueño, y eran dos estrellas caídas, que miraban al cielo.

De pronto, el ovillo que mermaba, quedó reducido a una hebra que se recostaba lánguidamente sobre su brazo nacarado, mientras brincaba en el suelo, sonando su música de amor, una sortija de oro.

Zoraida sintió la música y la buscó. Cantaba el anillo como un alma de oro, y era su canto una melodía suave y triste.

## Hay que cuidar los pulmones

Aquellos que padecen de tos y resfriados frecuentes; los que sufren de dolores de espalda, no deben descuidarse. Es necesario que se atiendan en seguida, tomando 3 cucharadas diarias de tomillo erytoso seguido de una taza de tilo o leche caliente.

Con este sencillo remedio se consigue dominar y curar cualquier afección de esta naturaleza, por crónica que sea.

En toda farmacia puede adquirirse el tomillo erytoso.

Brincaba, y sus brincos eran como latidos fuertes de su corazón amante.

La sortija de oro rodó; luego, como jugando, corrió por entre las patas de la mesa y se escondió.

Zoraida la buscó; la alzó, trémulos sus dedos y su respiración jadeante.

Llevó el anillo a sus labios contráidos de emoción y cuando lo besaba apasionadamente, volvió a coquequillearle la garganta y a sacudirla la tos.

Y el nuevo acceso la dejó postrada. Se recostó en la cama, y dormió.

Dormió apretando el anillo entre sus dedos blancos.

Dormió, pero no despertó más...

Cuando Ricardo volvió esa tarde a casa de Zoraida, ella estaba vestida de blanco, pero ya no lo esperaba.

No era el saquito el que vestía.

Vestía la mortaja con que cubren su horror los muertos y ese día, más que novia, era esposa del Misterio.

Entre sus dedos había quedado la sortija, símbolo terrenal de aquel amor, y Ricardo la dejó allí, que el mismo misterio la arrancara, cuando aquellas manecitas nacaradas fueran sólo diminutos huesos.

—Cuando termines el ovillo blanco te diré mi novia, mi novia para siempre". Y sobre la mesa de pino estaba el saquito blanco...

Ricardo lloró, y su dolor no tuvo consuelo.

## La nieve, barrendera de la atmósfera

La nieve es la gran barrendera de la atmósfera. En un momento limpia y sana un ambiente contaminado y cargado de humo, precipitando con sus copos las partículas de carbón, el polvo y los gérmenes nocivos que hay en suspensión en el aire.

Esto lo sabe todo el mundo, pero no muchas personas se dan cuenta exacta de lo que representa semejante "escobazo", es decir lo que vale una nevada desde el punto de vista de la purificación del aire.

En Hagen (Westfalia) cayó una capa de nieve de 3 a 4 milímetros de espesor equivalente a medio litro de agua, por metro cuadrado, y se ha calculado que esta cantidad de agua contenía por metro cuadrado nada menos que 1'2 gramos de cuerpos extraños, de cuya cifra 0'8 eran de cenizas y 0'4 carbón. Así, pues, aquella pequeña cantidad de nieve fue suficiente para arrastrar al suelo 12 kilogramos de polvo por hectárea, o sea un total de 30 toneladas en toda la superficie de Hagen, que ocupa una extensión de 3.285 hectáreas.

Como el carbón a medio quemar procedente de las chimeneas constituía los dos tercios del chaparrón de partículas, puede calcularse que medio centímetro de nieve precipitó 20 toneladas de carbón.

# EL VINO DEL "PURGATORIO"

por  
Renato BONNEFOY

Los hermanos Filiberto y Julián Lequeux eran conocidos en el país a diez leguas a la redonda.

Habían sido en otro tiempo dos bravos mozos, charlatanes y bebedores, sin descuidar el trabajo y las ganancias. Con la edad habían sentido el juicio; pero ninguno de los dos se habían casado.

Como siempre, vivían y trabajaban juntos, como dos bueyes bajo el mismo yugo, desempeñando ellos mismos los quehaceres domésticos y amontonando hermosos escudos en el fondo de un armario. Se profesaban un sólido afecto, poco expansivo, a pesar de ser uno y otro de carácter jovial y de gustarles las bromas pesadas.

En señal de amistad, se propinaban fuertes puñetazos, diciendo:

—¡Vamos a beber una copa, muchacho!

Eran los mejores clientes del Picand, el tabernero del pueblo, quien al verles aparecer gritaba a su hija:

—¡Ve a buscar un litro, que vienen los Lequeux!

Una noche murió Julián.

Filiberto sintió un rudo golpe en el corazón. Por espacio de ocho días no se le oyó hablar, ni cantar, ni bromear, ni se le vio beber, presa de uno de esos dolores animales, como los que debe sentir el caballo o el bhey, acostumbrado a ver a un compañero a su lado y que de pronto se encuentra solo ante el pesebre.

Después reanudó su trabajo y volvió a aparecer su carácter turbulento y burlón.

Volvió solo a la taberna de Picand, que dijo a su hija:

—¡Ve por un cuartillo, que está aquí Filiberto!

Una mañana se le ocurrió que sería conveniente hacer decir una misa por el eterno descanso del alma de su pobre hermano. No es que se preocupara mucho por las cosas de religión, pues creía que los rezos y la confesión eran cosas propias de mujeres. Sin embargo, sentía gran respeto por el párroco del pueblo, y en el fondo era creyente. Jamás hubiera admitido que un recién nacido quedara sin bautizar, ni que un difunto fuera conducido a su última morada sin que un sacerdote le acompañara y rociara su ataúd con agua bendita.

Era necesario que su hermano tuviera el sufragio de una misa. Esta idea le produjo un enternecimiento muy dulce, no sin mezcla de cierto orgullo de preocuparse así por el muerto y por su salud eterna.

Filiberto Lequeux decidió dirigirse inmediatamente a la casa del cura. Se puso una hermosa blusa nueva de largos y tiesos pliegues, salió a la callejuela llena de sol y se encaminó a la casa rectoral.

Llamó, y una sirvienta le abrió la puerta y le hizo entrar. Avanzó intimidado, dando vueltas a su gorro entre sus dedos, hasta un saloncito. Sus zuecos resbalaban sobre el encerado del pavimento.

Apareció el cura, un viejecito de alegre semblante y de mirada clara y bondadosa, que conocía admirablemente las cualidades, los defectos y el lado flaco de sus feligreses y sabía mostrarse indulgente con ellos.

Tendió la mano al visitante:

—Buenos días, amigo mío. ¿Cómo va?

—Muy bien, señor cura.

Y Filiberto, que ignoraba el arte de las transiciones, añadió seguidamente:

—Es cosa referente a mi difunto hermano, señor cura...

El párroco, cuyo rostro se iluminó con una sonrisa, adoptó un aire de circunstancias. Con términos graves elogió al campesino que se acordaba del querido muerto, y le aseguró que su hermano había sido el mejor de los hombres y que no había necesidad

tarlo, siempre que se tratara de un buen vino, le llamó:

—¡Eh! Filiberto, ¿un poquito de vino blanco?

El párroco sabía que el campesino era entendido en la materia, y le gustaba hacer los honores de su bode-

gorro entre sus manos. Pero el párroco iba ya en busca de dos vasos y los llenaba de un líquido color de oro que centelleaba como una joya celestial.

El campesino lo olió, bebió un sorbo y chasqueó la lengua. Una sonrisa iluminó su rostro demacrado e hizo brillar sus ojos.

—Es famoso—dijo.—¿Qué clase de vino es?

—Es vino del Purgatorio, querido amigo.

Filiberto se recogió durante algunos segundos, como si buscara la explicación de un embrollo. Después dijo precipitadamente:

—¡Ah, señor cura! ¡Ah! Si en el Purgatorio hay vinos así, no vale la pena de decir una misa para que mi hermano salga de pena. ¡Caramba! ¡Yo iría allá bien contento!

**KALISAY** El mejor  
Aperitivo  
El más de todo

de muchas plegarias para obtener la eterna salud; tan infinita es la misericordia de Dios.

Filiberto, presa de la emoción, quiso que le hicieran un buen funeral.

Se retiraba ya cuando el cura, que conocía su inclinación por la botella y que no desdenaba el mismo de ca-

ga a quien sabía apreciar sus encantos.

Entre otros, poseía un vino delectable que cosechaba él mismo en su país natal, en un cercado llamado el "Purgatorio".

Filiberto se hizo rogar por pura fórmula, sin cesar de dar vueltas al

## NOTAS DE UN VAGABUNDO

### Amar

*Me place tomar el amor donde lo encuentre y dejarlo cuando se me antoje. No concibo el amor eterno, con su inevitable pesadez y gravedad. El corazón necesita latir libremente, sin molestias, sin cargas que lo abrumen.*

*"Te amaré toda mi vida". He aquí cinco palabras que no he podido ni he aspirado a comprender.*

*El amor es brisa, ráfaga, huracán...*

*Pasa suave o bruscamente, rozando apenas o asolando, pero pasa: no permanece.*

### Conciencia

*Hay conciencias de granito, resistentes al choque, despidiendo chispas de luz si se las hierre; hay otras de goma, elásticas, amoldables. Y*

*hay, en fin, las de goma con apariencias de granito...*

*Estas son las verdaderamente terribles.*

### Mi compañero

*Es un perro negro, de largas orejas, que me acompaña en mi marcha errante.*

*Cuando me siento a la orilla del camino, se echa a mis pies y me mira.—"¿Hemos llegado?"—parece decirme.*

*Y al ver que me levanto y sigo peregrinando, se levanta él también, de mala gana, y echa a andar, con la cabeza baja.*

*Y estoy seguro que piensa:—"¿Qué buscará mi amigo? ¿Acaso no hay en todas partes un pedazo de pan y un rincón donde acurrucarse para dormir?"*

HELDENSTAM.

## La lucha por la habitación

El "Piccolo della Sera" cuenta un gracioso suceso ocurrido en Trieste.

Hace algunos días el doctor G. S. fué despertado a las cinco de la mañana por los fuertes campanillazos con que alguien llamaba a la puerta de su casa.

Un momento después la criada entró en el dormitorio del doctor y dijo a éste que dos caballeros deseaban hablarle de un asunto importante y urgentísimo.

Levantóse el doctor, salió a recibirlos y quedó sorprendido al saber que los madrugadores e importunos visitantes pretendían ver el piso que habitaba y que ellos pensaban alquilar, caso de convenirles.

Entre aturrido e indignado, en vano se esforzaba en hacerles comprender que estaban equivocados y que él no tenía la intención de dejar la casa. Los otros insistían en su pretensión y le mostraban un anuncio de uno de los periódicos de la localidad en el que se decía que aquella habitación iba a quedar desalquilada.

Al fin, tras larga discusión, logró convencerlos y consiguió que se marchasen.

Pero no habían pasado diez minutos cuando sonaba otro campanillazo y se presentaba otro señor con el mismo objeto.

A las once de la mañana pasaban de 400 los visitantes que habían acudido a ver el piso.

Y la cosa se repitió por la tarde, y al día siguiente, y al otro...

El doctor G. S., desesperado, cerró la casa y huyó de la ciudad.

Y todavía no se sabe si el anuncio fué una broma de un amigo o fué obra de algún pretendiente al piso del doctor.

Y hay quien sospecha si sería del dueño de la casa para obligar al doctor a dejarla y subir el precio del alquiler.

## Inhalación gratis

tomando

## Pastillas RIN-RIN

Exija siempre esta marca.

En todas las farmacias a 0.45 la caja

ANTIGÜEDADES, POR MACAYA



—¿Ochocientos pesos por este bargueño del siglo XVI? ¡Pero si hace un mes me pidió usted seiscientos!

—Sí, me acuerdo; pero han subido tanto los materiales y la mano de obra...

## Las mujeres en la literatura.—Hedda Gabler, (de Ibsen)

por Luis de OTEYZA

Dejando a un lado lo desagradable que resulta como espectáculo el teatro de Ibsen, donde no ocurren sino cosas completamente repugnantes, hay en las obras del popular dramaturgo noruego algo más que merece censuras. Me refiero a la índole perversa de los personajes que en ellas intervienen. El mejor de todos, quiero decir, el menos malo de todos, merece la horea, y que, tras de aplicársela se quemé su cadáver y se aventen las cenizas para evitar que después de muerto siga haciendo daño, propagando alguna infección.

Por ejemplo Hedda Gabler, la protagonista del drama que lleva su nombre, comparada con otros personajes ibsenianos—todos los de "Los espectros", pongo en calidad de muestrario de reptiles—resulta hasta una persona simpática. Y, sin embargo, hay que ver cómo es la tal ciudadana, el modo absurdo que tiene de pensar, las enormidades de todo género que dice y los actos tremendos que realiza.

Mejor dicho, hay que no verlo que es lo que yo aconsejo siempre respecto a las obras dramáticas de Ibsen. Pero como estas obras están traducidas a todos los idiomas y existen en todas partes actores de tan buen gusto que las representan y espectadores tan aficionados a divertirse que llenan los teatros donde se efectúan tales representaciones, rindiéndose ante la evidencia de los hechos, precisa dar cabida en la literatura a la producción ibseniana. Adelante, pues, con los faroles, e iluminemos la figura de Hedda, aunque sea sólo para examinar sus deformidades.

Aparece esta indomaniada criatura tratando con un desprecio olímpico a su esposo y diciéndolo groserías a la familia y a la servidumbre. ¿Que par qué?... ¡Toma!, pues porque sí... Su esposo es un buenazo que la adora, y parientes y criados unos infelices que se desviven en complacerla. Pero Hedda encuentra que su marido vale poco y que el mundo donde por su matrimonio ha entrado es inferior a ella. Y en vista de eso, se dedica a amargar la existencia de cuantos están a su alrededor. La cosa no puede ser más lógica.

Sobre todo si se considera que nadie obligó a Hedda a casarse y que antes de hacerlo conocía perfectamente al que había de ser su marido y a las restantes personas con quienes había de emparentar y de convivir. No fué, pues, obligada al matrimonio, ni resultó en el matrimonio engañada. Se aburre, sin embargo, la pobre, en la sociedad burguesa, porque es un espíritu superior, y, a más de desahogar su aburrimiento tan brutalmente como hemos visto, para calvario, acepta un "flirt" con cierto señor Brack.

Pero teme Hedda que no la divierta el adulterio, como no la divirtió el matrimonio. Lo que la espiritual dama desearía es influir decisivamente sobre la vida de alguien. Había tenido un novio, al que se vió obligada a dejar porque era un borracho incorregible y soñó con dominarle, apartándole de la embriaguez y encaminándole a la buena vida. Influir dominadora sobre un hombre fuerte constituye el ideal de Hedda. Y sospecho que, como su marido, sea el señor Brack: un calzonazo que no valga la pena de perder el tiempo con él.

En tal estado las cosas, se enteró Hedda de algo que hiera profundamente su orgullo. Eylert Loeoborg, aquel novio borrachín sobre el que

ensayó en vano su influjo regenerador, se ha regenerado por amor de otra mujer. Ya el antiguo y acreditado curda no bebe ni en las comidas, y, además, la abstinencia le sienta tan bien, que ha publicado un libro precioso y tiene escrito otro mucho mejor. Esto, a Hedda, le revuelve la bilis de una manera espantosa.

Y el antiguo deseo de dominar al que otra vez rechazó su dominio, resurge en ella. Pero, ¿qué influencia benéfica puede ejercerse ahora sobre Eylert, que es ya un santo y un sabio o poco menos?... Ciertamente que benéfica ninguna. Quedan, sin embargo, las influencias maléficas. ¡Ah, eso es!... Hedda impulsará a Eylert hacia el mal, viniendo a la otra mujer que al bien le condujo. Todo es influir, ¿verdad? Pues ¡ahí va!, que dice el caballo de copas.

Hedda, así inspirada por tan importante carta del palo de la embriaguez, coge a Eylert y le obliga a emborra-

el regalo de una pistola para que sea más fácil seguirlo.

Eylert se suicida y Hedda se desespera. Esto parece absurdo, pero no lo es. Hedda se desespera con razón, pues Eylert se suicida mal. Se mete el tiro en el vientre en vez de metérselo en la cabeza. Y es lo que dice Hedda: "El ridículo y la ruindad alcanzan, como una maldición, a cuanto yo inspiro." Desconsolador, verdaderamente.

Además, la aspirante a dominadora se encuentra dominada. El señor Brack, que aun cuando parecía una codorniz seneilla es un lagartón con muchísimas escamas, ha descubierto las causas del suicidio de Eylert y amenaza contar lo que sabe si Hedda no se la entrega. Y Hedda, entonces, se suicida; pero bien, bien: con un tiro en la cabeza, según las reglas del arte.

Tal es la figura femenina que Ibsen ofrece para que se luzca, encarnándola, una gran actriz; el público, con-



—¿No sabía? La sirvienta del segundo piso ha muerto de amor.  
—Sí; su novio, que era muy celoso, la ha matado de un tiro.

charse hasta el escándalo en la vía pública. Para ello le da los primeros tragos en su propio domicilio, enviándole, cuando le ve ya medio alegre, a una juerga organizada por el señor Brack. Y resulta que el ex alcohólico toma "la poderosa", y que en una trifulca que arma en la calle pierde el manuscrito de la obra genial, "próxima a publicarse".

Esto último, que es lo más grave—los delitos de embriaguez y escándalo se pagan con una pequeña multa aquí y en Cristianía—tiene remedio, pues el esposo de Hedda encuentra los papeles. Pero, ¡ay!, Hedda—firme en su propósito de influir decisivamente sobre la vida de Eylert,—en vez de devolverlos a su propietario los agarra y los echa a la estufa.

Ya está Eylert como antes de su regeneración: en las garras del vicio y sin obra que le pueda dar fama. Así, acude a Hedda pidiendo consejo. Y Hedda le aconseja... ¿Que tome el amoníaco, y una vez desapejado rehaga sus enartillas?... Nada de eso. ¿Que se suicide! Consejo al que acompaña

templándola, se divierte muchísimo, y la crítica, al juzgarla, se admira toda y diga que si es un gran carácter, que si encierra una alta espiritualidad, etcétera, etc... Y no está mal, admitiendo que el teatro ibseniano, con su ambiente mefítico, sus acciones repulsivas y sus personajes miserables merezca ponerse en escena, haya quien asista a sus representaciones y tenga alguna cosa que deba ser alabada honradamente.

Ahora bien: como a mí las obras dramáticas de Ibsen me parecen francamente desagradables, tal vez me ciegue este prejuicio y no vea la grandeza y la elevación del tipo de Hedda Gabler. ¡Puedo!...

## Costumbres dahomeyanas

En el Dahomey está absolutamente prohibida la unión matrimonial de los consanguíneos; así que sólo se contraen matrimonios entre personas cu-

## Problema resuelto

es el de la extirpación de las hemorroides, si los atacados por esta enfermedad recurren al empleo del Noridal, notable específico que puede considerarse como un éxito de la ciencia médica.

La acción terapéutica del Noridal es comprobada y segura. A las primeras aplicaciones calma el dolor, descongiona la zona inflamada y domina la cruel dolencia combatiéndola con eficacia hasta hacerla desaparecer.

El uso del Noridal evita la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, y, en consecuencia, elimina el peligro de tener que someterse a la arriesgada operación quirúrgica que exigiría la presencia de cualquiera de estos graves accidentes.

## MENDEL Y CIA.

Buenos Aires.—Guardia Vieja, 4439.  
Montevideo.—Cerrito, 673.

yas familias no tienen, la una con la otra, ninguna relación de parentesco.

Las mujeres se casan de los once a los trece años de edad, y los hombres, generalmente, a los veinte. Cuando un joven pide por esposa a una muchacha, ésta no es consultada, ni tampoco su madre; el único que interviene y decide en el asunto es el padre, el jefe de la familia.

Los gastos de la boda, incluso, y no son los menores, los del banquete nupcial, corren a cargo de aquel de los dos contrayentes que cuenta con medios para ello, pero con derecho a ser reembolsado después en el caso de separación legal. Y es maravilloso ver, cuando llega ese caso, con cuánta precisión se recuerdan hasta los más insignificantes gastos, aunque hayan transcurrido varios años.

Todos los pueblos africanos son polígamos. El número de mujeres de un negro africano depende de sus medios de fortuna... al contraer matrimonio. Cuantas más esposas tenga, tanto mejor para él, porque las mujeres trabajan, y el producto de su trabajo pertenece al marido; éste, en realidad, no tiene que hacer más gastos que los que pudiéramos llamar "de establecimiento", los de la ceremonia nupcial, cuando es él quien los paga.

En el Dahomey los hombres del pueblo no suelen tener más de tres mujeres; los sacerdotes tienen una docena; los jefes, de 20 a 30; el rey, varios centenares.

Entre las diferentes mujeres de un mismo marido nunca hay celos, o no se manifiestan. La primera, en orden de tiempo, es el ama de la casa, y con frecuencia está exenta de trabajar.

Se rodea de grandes respetos a las esposas de los jefes. Si un hombre del pueblo tiene la desgracia de tocar a una de ellas, aunque sea casualmente al pasar a su lado, se le corta la mano con que cometió el sacrilegio; la señora del jefe, por haber sido tocada, sufre también una seria corrección.

Para evitar tropiezos, las señoras andan por las calles dando unos grititos que sirven de aviso a los transeúntes.

Afortunadamente es fácil reconocer a las grandes damas, pues se peinan de un modo especial, formando con sus cabellos en lo alto de la testa un enorme moño, que parece un gorro de astracán; además tienen el derecho de ceñirse unas bragas blancas, y no llevan los fardos sobre la cabeza, sino a la espalda.

En todas las clases sociales la mala conducta se castiga con la máxima severidad: a la menor sospecha de infidelidad conyugal la esposa es condenada a muerte.

## PUCHITOS

En la India domina esencialmente el sentimiento hereditario; de suerte que al elegir una carrera los hijos prefieren siempre la que ejerce el padre por modesta o innoble que sea. Así se da el caso de que el hijo de un ladrón profesional, y en la India los hay a millares—se dedique, por tradición, a ser ladrón, y a su vez el hijo de éste prefiera ser ladrón. Existen familias que cuentan varias generaciones de delincuentes.

\*\*\*

En Inglaterra se ha construido un aeroplano que puede cambiar de velocidad, mediante la modificación instantánea del largo de las alas. El aparato experimentado, después de haber volado a 170 km. por hora, redujo su velocidad a 60 km. y luego a 20, mediante sucesivos acortamientos de las alas, verificados en 6 segundos.

\*\*\*

No obstante ser resistido, sin ninguna razón, el uso del sistema métrico decimal por el comercio y la industria inglesa, ese sistema está autorizado por el parlamento en ley del año 1864. Pero toda tentativa de hacerlo obligatorio fué siempre rechazada. El mismo Lloyd George, decía cierta vez en una asamblea: "¿cómo quieren que adoptemos un sistema tan complicado como el sistema métrico?" Con esta frase, que provocó hilaridad, no hacía sino demostrar lo inconsistente de la resistencia para adoptarlo.

\*\*\*

Se ha observado que de veinte personas que entran en un salón, una vez retiradas, apenas dos pueden decir sin error el color de la tapicería.

\*\*\*

Actualmente es cosa corriente entre los obreros ingleses empezar el trabajo a las 9 de la mañana, dejarlo a las 13 para almorzar, reanudar a las 15, dejarlo a las 17 para tomar te, durante ½ hora, y terminar la jornada a las 18. Con los raboneos tan del gusto de los obreros, el tiempo de trabajo efectivo es de seis horas diarias. Si se generalizaran más estas condiciones, no tardaría en sobrevenir en Inglaterra una difícil carestía, y, por supuesto, las fábricas británicas no podrían competir con ningún otro país del mundo. Con razón fué celebrada en Inglaterra esta frase aplicada a un individuo que está sin hacer nada: es un millonario o un obrero.

\*\*\*

Austria es evidentemente el país de los millonarios, pero entiéndase bien, si se puede: de los millonarios pobres. Un obrero se gasta como si tal cosa millones de coronas por mes. El alquiler de un auto por una tarde, cuesta 250.000 coronas. Y sin embargo, un pobre vive admirablemente en el país de los millonarios siempre que tenga un poco de plata buena, es decir, plata extranjera. En un buen hotel de Inobruen se paga un dólar diario por casa y comida y en los hotelitos de campaña la pensión diaria cuesta alrededor de cincuenta centavos argentinos.

\*\*\*

Los monumentos de piedra erigidos al aire libre se gastan con relativa rapidez debido a una sulfatación de la superficie de las piedras calcáreas. Es como si el carbonato de calcio fuese transformado en sulfato de calcio

por acción del ácido sulfúrico. Este último viene de la atmósfera, en el que se forma a expensas del anhídrido sulfuroso que existe en ella. El ácido sulfuroso proviene del humo de las ciudades. El carbón fósil contiene uno por ciento de azufre.

Las minas de aluminio más ricas de Europa se encuentran en Francia. El gobierno francés, desde 1909 pensó emplear ese metal para las monedas y encargó al ingeniero Duville que preparara una aleación llamada bronce-aluminio, la cual debía ser fácil de acuñar y resistente a la acción destructora de la humedad y los ácidos. Sólo últimamente Duville ha conseguido preparar un metal de color oro verde con el que se podrá fabricar monedas.

El traje europeo está invadiendo el Japón. Incluso entre la gente humilde, son muchos los que abandonaron el vestuario tradicional.

\*\*\*

Carnegie, el multimillonario estadounidense, ha sido el hombre que ha fundado más escuelas, museos y bibliotecas.

\*\*\*

Hará cosa de un par de años que en los mares de Noruega se multiplicaron las focas de tal modo, que no encontrando suficiente alimento en las aguas en que acostumbraban a vivir, se metieron en las aguas bajas y acabaron con toda la pesca que hallaron en la costa noroeste.

En vista de ello, el gobierno noruego acordó tomar medidas enérgicas para exterminar semejante plaga y envió una poderosa flotilla de buques de guerra pequeños provistos de torpedos, minas submarinas y cañones de tiro rápido; pero no contó con los miles de miles de focas, cuyo número ascendía a millones, y aunque la armada mató muchas con ayuda de los medios más

apropiados, los barcos tuvieron que retirarse completamente vencidos, después de haber perdido un hombre y

de quedar dos ligeramente heridos. Además, la retirada fué forzosa, porque se acabaron las municiones, y en cambio las focas quedaron dueñas del mar.

\*\*\*

El Panteón de la Fama anexa a la Universidad de Nueva York ha abolido la deshabilidad, en cuanto al sexo, que existía con respecto de los aspirantes hacia dicho templo. Cuando en 1900 se realizaron las primeras elecciones para dicho panteón, no se hizo la menor provisión para que el sexo femenino quedara allí representado. Unos años más tarde, se destinó un salón por separado para las mujeres aspirantes, y bajo este nuevo arreglo se han fijado placas dedicadas a siete mujeres y cincuenta y cinco hombres famosos, colocándose las conmemorativas de las primeras en los muros del Salón de Mujeres, y las últimas, en el Salón de la fama masculina. Hace un año la directiva de la Universidad aprobó una resolución por virtud de la cual queda abolida toda distinción en cuanto al sexo del aspirante, y en vista de esto, tanto las placas de los hombres como las de las mujeres se colocarán una al lado de otra.

Según informe de la Unión Panamericana, las siete mujeres de los Estados Unidos, cuyos nombres están ya inscritos en dicho Templo de la Fama son: Harriet Beecher Stowe autora del libro "Uncle Tom's Cabin" (La Cabaña del Tío Tomás), obra que tanto despertó en el Norte de los Estados Unidos el sentimiento en contra de la esclavitud antes de la guerra civil; Mary Lyon, Emma Willard y Alice Freeman Palmer, todas ellas educacionistas; Frances Willard, fundadora de la "Women's Christian Temperance Union"; María Mitchell, notable astrónoma, y la célebre actriz Charlotte Cushman.

Pida en  
CHOPP

QUILMES  
DE  
INVIERNO

exquisita cerveza  
de la estación.

GARANTIDO, POR MACAYA



—¿Y está usted seguro de que es un Rembrandt?  
—Segurísimo. ¡Lo he visto pintar!



## La creciente del río Paraná — Por las zonas inundadas



Puerto Barranqueras (Chaco).—A la izquierda: vista de la población inundada por la creciente de las aguas. A la derecha: la vía férrea alcanzada por el nivel del líquido elemento.



Puerto Bermejo (a la derecha) y Las Palmas. — Fotografías obtenidas al iniciarse el desbordamiento del río.



Puerto de Corrientes, donde las aguas alcanzaron una respetable altura.



Uno de los puertitos sobre el río Paraná, que fué cubierto por la creciente.



Grupo de islas situadas en el río Paraná, completamente inundadas por las aguas.

Fots. de nuestro redactor viajero, señor Bartolomé Zambonini.



## DEMOSTRACIÓN AL SEÑOR ANGEL LÓPEZ



Cabecera de la mesa en el banquete que el personal de los Talleres Gráficos de la Compañía General de Fósforos y un grupo de amigos ofrecieron recientemente al señor Angel López (X) con motivo de su nombramiento de subdirector del mencionado establecimiento. Ofreció la demostración el señor Francisco Pujol, contestando el obsequiado con frases de agradecimiento, por la distinción de que se le hizo objeto. A continuación, hizo uso de la palabra el señor Rafael Almirotti, en nombre de los amigos del señor López.



Una vista parcial de los comensales que asistieron al acto.



## NOTAS MUNDANAS



Señorita Lucrecia Gowland, que recientemente contrajo enlace con el señor Luis Alberto Giménez Pastor.



La princesa Genoveva de Orleans, de la familia pretendiente al trono real de Francia, ha contraído compromiso matrimonial con el conde de Chaponay, heredero de los millones de Schneider Creusot.

## DE LOS TERRITORIOS NACIONALES



QUEMÓ-QUEMÓ (Pampa).—El comandante Arturo Núñez, gobernador del territorio de La Pampa, acompañado del capitán Martínez, jefe de la gendarmería, del secretario de la gobernación, señor Manuel Degreff, del juez letrado, doctor L. Dosso Lavean, de los comisarios A. Arrigorria, U. Chás, subcomisario J. A. Scoti y oficiales A. Vicondo y J. M. Caballero, durante la realización de las elecciones comunales en Miguel Cané.

Fot. Carretero.



## MOTIVOS MENDOCINOS



Un arreo de mulas en Las Cuevas.



En la estación Paso de los Andes.



El valle de Uspallata



Estación Zanjón Amarillo.



Compuerta de una acequia mayor en el departamento de San Martín, en Mendoza.



## De la temporada en las cataratas del Iguazú



Señoritas Luisa y Ana Arripta.



Señor Luis Angel Risso y señora.

## BIBLIOGRAFÍA



Señor Alejandro Castiñeiras, prestigioso escritor, vastamente conocido en nuestros círculos intelectuales, autor del libro "El alma de Rusia. El dolor en la literatura y en el alma del pueblo ruso", recientemente editado.



El inteligente periodista y poeta, señor Rodolfo Fausto Rodríguez, que acaba de publicar un valioso volumen de poesías titulado "Templo interior". La obra ha merecido el elogio de los entendidos.



Señora Rosa M. de Paunero, señoritas Leonor Allan y Alina Paunero y señor Mariano E. Paunero.



Señora Fela S. de Laplettz y señoritas María, Luisa y Ana Arripta.



El ministro de Estados Unidos en el Paraguay, señor William O'Toole y un grupo de compatriotas, dispuestos a visitar las cataratas.



Vista pintoresca de uno de los puertos de un obraje, situado en el Alto Paraná.

Foto. Bejarano.

Con motivo de su viaje a Europa, el señor Juan Covi fué objeto de dos demostraciones de simpatía.

Cabecera de la mesa en el banquete realizado en la confitería del Molino, con que un grupo de caballeros obsequió al señor Juan Covi, en ocasión de su viaje a Europa. Ofreció el acto el profesor Emilio Zuccarini, a quien siguió en el uso de la palabra el ingeniero Víctor Valdani. El señor Covi, contestó agradeciendo el homenaje que se le tributaba.



Un aspecto del almuerzo que, por el mismo motivo, ofreciera el personal de los talleres gráficos de la Compañía General de Fósforos a su jefe, el mencionado señor Juan Covi, en el restaurant Martín. El señor Juan Casaubon brindó la demostración.

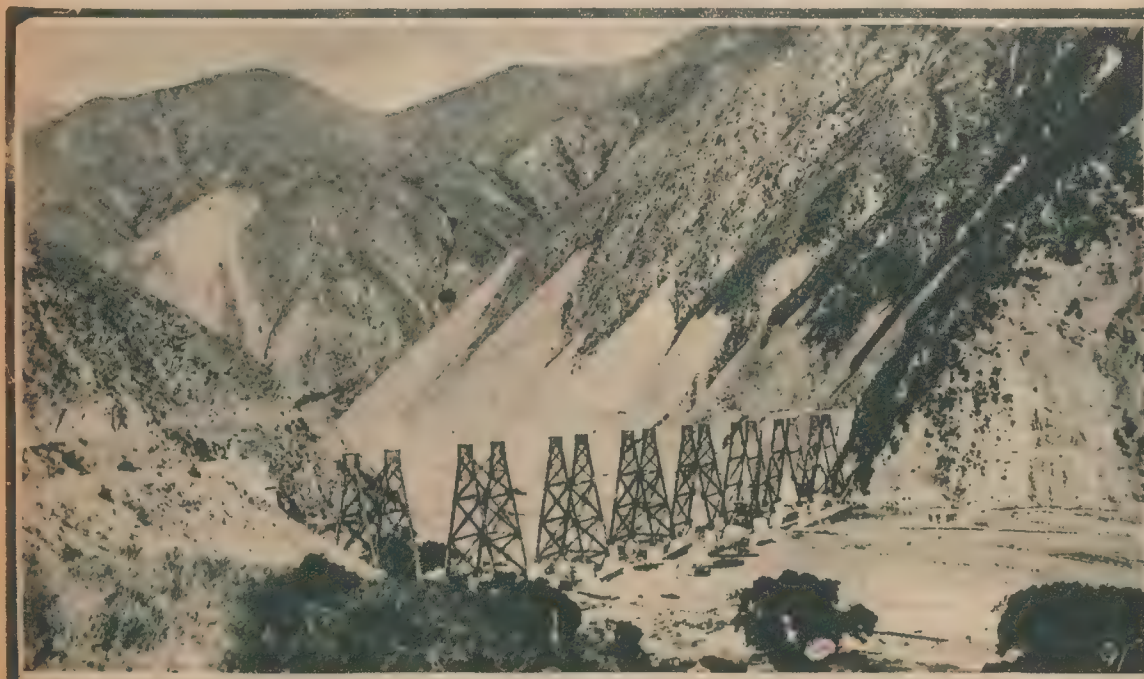
### La estatua del prócer Cornelio Saavedra, en danza



El monumento de Cornelio Saavedra, envuelto y preparado para emigrar desde su emplazamiento, situado en la esquina de Callao y Córdoba, a una zona del Caballito, donde ha sido destinado por disposición de la Intendencia Municipal. Este desalojo, que sigue al realizado con la estatua de Falucho, ha motivado numerosas protestas, entre las cuales se cuenta la de la Junta de Historia y Numismática Americana, institución que ha elevado al intendente una conceptuosa nota, en la cual expone su opinión contraria al traslado de dicho monumento.



Una nota emocionante.—Grupo de alumnos de la escuela de Catua, última población sobre el límite argentino en la frontera con Chile, cantando el himno nacional, en ocasión del 25 de Mayo.



Viaducto en construcción, sobre el río Toro, a la altura del kilómetro 1181.—Mide 268 metros de largo por 24 de alto.



Tropa de hacienda, con destino a Chile, cruzando el río Toro, por Campo Quijano.

## Notas gráficas del estado en que se encuentra la construcción de la línea férrea a Huaytiquina



Casilla de camineros, tipo colonial, planeada por el arquitecto señor Noel, y actualmente destinada a vivienda del jefe de mecánicos de la línea férrea en construcción, en Campo Quijano. Todas las estaciones de este ramal de los ferrocarriles del Estado, trazadas por el citado arquitecto, serán del mismo estilo arquitectónico.



Las bocas de entrada y de salida, del túnel Billijot, situado a la altura del kilómetro 1188, y que abarca una extensión de 205 metros.



Automóvil Ford, atravesando el río Toro, en viaje a Chile, por el rumbo Huaytiquina.



Vista panorámica de Palan-Palan, en la Quebrada del Toro.



Ford del jefe de mecánicos de la línea en construcción, en San Antonio de los Cobres, Gobernación del Territorio de los Andes.



## ACTUALIDAD ITALIANA



La reina María de Inglaterra del brazo del rey Victor Manuel de Italia y el rey de Inglaterra acompañando a la reina Elena, descienden la gradería del magnífico monumento a Victor Manuel I, durante la reciente visita de los soberanos británicos a Roma.

## "FRAY MOCHO" EN MENDOZA



Equipo de Gimnasia y Esgrima, campeón del año y uno de los temibles rivales de Independiente Rivadavia.



Team de Independiente Rivadavia, ex campeón, durante 9 años, cuyo reciente encuentro con Gimnasia y Esgrima, por la copa Competencia, resultó empatado en 2 goals por bando.



Algunos de los concurrentes al campeonato de tennis, últimamente efectuado, en la cancha de Pacifico.



Durante el lunch que los señores Armitrano y Villalón ofrecieron a sus relaciones, festejando la apertura de su casa comercial.

Foto. Villalón.

# "SARMIENTO", Sociedad Protectora de Animales

□ □  
Acto de la distribución  
de premios

El presidente de la institución, don José Pérez Mendoza, pronunciando un discurso de circunstancias, durante la ceremonia de la adjudicación de los premios estatuidos por la mencionada asociación.



Agentes de policía que fueron premiados, por sus actos en favor de los animales.



El profesor don Julio F. Picarel, leyendo su conferencia que versó sobre el tema "Educación de los sentimientos".



Un aspecto de la sala del Prince George's Hall, durante la realización del acto.



## NOVEDADES DE LA PANTALLA



Dorothy Phillips y Kenneth Harlan, hábilmente secundados por un grupo de buenos artistas, interpretan magistralmente la película "Horas de dolor", interesante obra que el programa Arte acaba de dar a conocer en nuestros principales cines, y de la cual ofrecemos tres escenas, en la presente página.





## DE TODO UN POCO



Un cachorro de gato montés, favorito de una dama de Memphis, convencido de que el biberón es un sistema de alimentación cómodo y tranquilo, si uno sabe arreglárselas como él.



Un ejemplar del ganado vacuno de las llanuras del oeste norteamericano. Esta raza, que se caracteriza por la longitud de sus cuernos, se extingue rápidamente.



La ciudad de Jersey posee este gigantesco reloj, cuyas agujas son iluminadas por hileras de lámparas eléctricas.



"Por el honor", estatua del escultor L. Pallez, expuesta en el Salón de París, que representa a la reina de Bélgica.



## NOTAS ROSARINAS, enviadas por nuestros corresponsales, señores Cornet y Aranda



Team de Tiro Federal, que resultó vencedor en el partido jugado contra Nacional, a beneficio del Centro de Estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación.



Equipo de Nacional, derrotado en el encuentro sostenido con Tiro Federal, en la cancha de Newell's Old Boys.



Felino, por Sandal y Decisiva, zaino colorado, del stud Don Alfonso, propiedad de don Jorge A. Mitre, que acaba de adjudicarse el premio clásico Haras Pelayo, batiendo el record rosarino en 2.000 m., distancia de la mencionada carrera, que cubrió marcando 2'2"4/5. Entraineur: Raúl de los Santos; jockey, De Biasse.



Homenaje al doctor Leandro N. Alem. — El señor Angel Sagguese pronunciando un discurso al pie del monumento del patricio, durante el acto tributado a su memoria.

### DE CASILDA



El intendente municipal de Rosario, señor Rouillon, el jefe político, señor Alejandro Grunning Rosas, los secretarios de la intendencia y de la jefatura política, y el señor Miguel Colasso, saliendo de la escuela Dante Alighieri, en ocasión de la fiesta del Estatuto.

### GENERAL PICO (Pampa)



Parte de la concurrencia que asistió al último baile realizado por el "Pico Lawn Tennis", en el salón Zanoni.

Fot. Diógenes Quiroga.



Grupo de alumnos de la escuela Dante Alighieri, mientras se conmemoraba el aniversario del Estatuto italiano.

Fots. Fiore.

## LOS REYES DE LA CINEMATOGRAFÍA

Los señores Luis Ponferrada y Raúl Mugaburu, estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, premiados por la "Institución Mitre" con medalla de oro y 500 pesos, por su interesante obra en colaboración "Cuestiones de legislación industrial y obrera", de la que la crítica se ha ocupado elogiosamente.



Señor Luis Ponferrada.



Señor Raúl Mugaburu.



Señor Carl Laemmle, presidente de la "Universal Pictures Corp", famosa compañía cinematográfica norteamericana, que ha anunciado su próximo viaje a la República Argentina.

## DE RUFINO



Vista del banquete que un grupo de amigos ofreciera, recientemente, al señor Cipriano Borreau, despidiéndolo de la vida de soltero.

Foto. Della Mattia.



## EL BALNEARIO DE MAR CHIQUITA



A orillas de Mar Chiquita, en pose contemplativa.



El Hotel Miramar y un grupo de sus huéspedes. Este establecimiento se vió muy concurrido durante la última temporada veraniega.



Riberas de Mar Chiquita, lago situado en la provincia de Córdoba, no lejos de la estación Balnearia, del F. C. C. N. A. — Las aguas de Mar Chiquita gozan, por su composición, de gran fama curativa para varias enfermedades, circunstancia por la cual concurren a sus playas numerosos pacientes.

Fots. J. D. Ranzoni.

## UNA HARMÓNICA "KOLOOSAL"



La harmónica más grande del mundo, fabricada en Nueva York, en la cual una barra de pibes puede ejercitar a un tiempo su afición al bochinche, sin la molestia de esperar turno individual.



## El ideal de la mujer

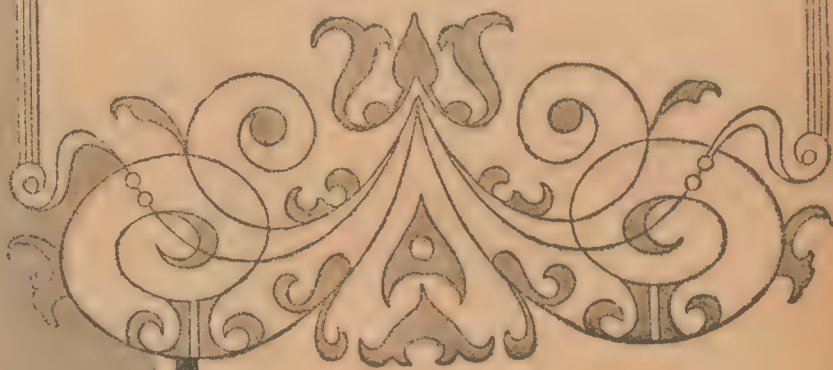
es ser bella por sobre todas las cosas. Si usted, señora, alimenta ese anhelo, use diariamente en su toilette el

POLVO GRASEOSO

# LEICHNER

y tendrá la base de la belleza facial poseyendo la maravilla de un cutis fresco, delicado y fino, con albura de nieve y suavidades de raso. Elija entre los perfumes violeta, jazmín y heliotropo, el más grato a su gusto, y entre los tonos blanco, rosa, "rachel" (crema) y "chair" (carne), el que mejor cuadre a su tipo.

Precio en la capital federal: \$ 1.50 la caja.





El corazón humano es un ancho muelle bajo un cielo oscuro donde se oyen voces invisibles de pájaros que cantan en las lejanías.

El corazón humano es una calle solitaria en una tarde pálida por donde caminan dos amantes hablando secretamente de sus amores.

El corazón humano es un gran árbol donde cantan extraños pájaros en sus ramas. Algunos construyen allí sus nidos, y la mayor parte vuelan lejos por el Norte y por el Sur y no vuelven nunca más.

Es un estanque profundo donde hay peces de oro y plata que saltan juguetones y pesados y largos monstruos y depósitos de tesoros dudosos y una vida infinita de pequeños animales raros. Y cuando nosotros miramos en el fondo nos sorprende que nos reflejamos a nosotros mismos.

Es un país todavía no descubierto.

## El corazón humano, por Frank CRANE

(Traducción de T. Miralda)

Allí perecen los hombres y las mujeres que se atreven a explorarlo.

Es un bosque misterioso en que ningún hombre ha encontrado sus veredas.

Es un yunque donde noche y día un herrero forja espadas y copas de plata y mitras y raros instrumentos de labor.

Es un jardín de viejas memorias y florecientes esperanzas a donde por último cae la nieve que todo lo cubre.

Es una pradera llena de luciérnagas; un aprisco del Oeste con cielos relampagueantes, y una playa iluminada por faros a distancia donde resuenan voces extrañas que no podemos comprender.

Es una banda que toca serenatas en un parque lejano; contemplamos las multitudes que escuchan, pero no alcanzamos sino fragmentos de la música que no podemos entonar.

Es una gran ciudad, poblada de multitudes, llena de negocios y poderosas empresas, por cuyas calles repletas de gentes nosotros vagamos solitarios sin saber nada de lo que sucede.

El corazón humano para la juventud es una tierra de hadas y de aventuras, y para la vejez un cuarto de reposo donde uno conoce el camino en la obscuridad.

Es una copa de amor donde algunos

encuentran la vida y la alegría y otros la embriaguez y la muerte.

¿Usted ha oído el arrullo de las cunas, la imprecación de los hombres locos, las canciones de lujuria, el estertor del terror agónico; los himnos a Jesús, el bramido de las muchedumbres que van a linchar, los besos de los amantes, la maldición de los piratas?

¿Usted ha sentido la fragancia de los lirios de amor, el exquisito olor del espíritu de las violetas y las náuseas repulsivas como las palabras que no pueden decirse?

Nobleza, indecencias, impulsos heroicos, cobardías hipócritas; lo bueno y lo malo. Lo blanco y lo negro. El misterio de los misterios; la isla central en el mar de la ciencia, el punto oscuro en el espacio iluminado por el saber. La desconocida cantidad, la incógnita en el problema universal.

## La loca de la casa

Es admirable la veracidad con que Galdós pinta, en "La loca de la casa", al grosero patán enriquecido que robuzna su desprecio por las cosas más altas y resplandecientes.

Entrevemos la ironía profunda, la sutil sátira lacerante que resume esta obra. Sancho, a horcajadas sobre los talegos de monedas, se burla de Don Quijote, rimador de sueños. El cerdo gruñe contra las águilas. La crasa estolidez, subida sobre la pirámide de la fuerza bruta, vocifera contra la excoisitud del espíritu.

¡Dinero! ¡Dinero! La chatura plebeya de "Pepe Cruz" hace de la milagrosa palabreja resonante una potente arma de combate con la que aplasta las almas. Lanza el vocablo simbólico con la violencia agresiva de un pistoletazo; y, escuchado por sus millones, da libre rienda a su instinto, de una latente animalidad que se desborda en vulgares dietéticos.

Los "Pepe Cruz" abundan. El tipo es harto común y a cada paso nos rozamos con él. Por esta causa, antes que por su vigorosa forma, la comedia referida obtiene gran resonancia en nuestros públicos. La humillación de los divinos anhelos, los juicios tabernarios, el lenguaje de una crudeza callejera, los torpes ademanes, la insolencia que da el oro al antiguo siervo del trabajo más ruin, exaltan los instintos de la multitud.

El superhombre de arrabal encuentra por doquiera innumerables admiradores. ¡Superhombre de arrabal...! En cierto sentido así puede calificarse a ese burdo panegirista de la fuerza muscular, idólatra del oro; matador de la ilusión, flor del espíritu y del pensamiento.

Froylán TURCIOS.

## El agua de los algibes

Para que no tenga impurezas

A pesar de la fama de pureza que teóricamente tiene el agua de las cisternas y algibes, en la práctica hay que desconfiar algo de ella, porque proviniendo como proviene de la lluvia que cae en los tejados, necesariamente arrastra polvo, restos orgánicos, hojas de árbol, excrementos de aves y otras impurezas que lleva el viento.

Verdad es que la que arrastra todo esto es la primera agua que cae, y por lo tanto, se necesitaba encontrar un sistema para que en los algibes no entrase más que el agua caída después de haber sido barrido el tejado

por la primera lluvia. Con este fin se han imaginado no pocos procedimientos más o menos ingeniosos, pero ninguno resuelve del todo el problema, como uno ideado por M. Joseph Muguier. Su sistema consiste en un cana-

lón de capacidad calculada según la extensión, la forma y la naturaleza de los tejados, que puede oscilar libremente sobre un pivote que le sirve de sostén. En un extremo de este canalón, al cual vienen a parar todas las

aguas que caen en el tejado, está suspendido un tubo de desagüe terminado por un flotador que cae sobre un primer depósito, donde se eogen las aguas sucias. Cuando empieza a llover, el canalón, por efecto del peso, oscila hacia el primer depósito, en el cual caen las primeras aguas recogidas; pero a medida que se llena dicho depósito, el flotador se eleva y no tarda en llegar el momento que el canalón se inclina en sentido opuesto y vierte el agua que recibe en el algibe, al cual ya no llega más que agua limpia.

No hay que decir que pasada la lluvia se quita el agua sucia del primer depósito, por medio de un grifo que tiene en la base, a fin de que cuando vuelva a llover esté vacío y pueda repetirse la operación que acabamos de explicar.

## Antiguos centenarios

La antigüedad ofrece numerosos ejemplos de hombres longevos.

Plinio refiere que bajo Vespasiano vivían, sólo entre los Apeninos y el Po, más de 125 centenarios, y de ellos, dos de ciento veinticinco años, cuatro de ciento treinta, cuatro de ciento treinta y cinco a ciento treinta y siete y tres de ciento cuarenta.

En el siglo XVII fué célebre en Inglaterra un pobre aldeano, cierto Th. Parr, que contrajo su último matrimonio después de haber cumplido ciento veinte años de edad. Cuando tenía ciento cincuenta y dos años fué presentado al rey Carlos I, que le hospedó principescamente. El buen viejo se creció al buen trato, se excedió en las comidas y pasó a mejor vida.

El danés Drakemberg nació en 1626 y murió en 1773; vivió, pues, ciento cuarenta y siete años. Estuvo casado hasta los noventa y un años, y había pasado quince en esclavitud en Turquía.

El inglés Essingham alcanzó casi la misma edad, y durante su larga vida apenas si alguna vez comió carne.

En cambio, el alemán Peter Albrecht, nacido en la Prusia Oriental el 16 de febrero de 1670 y fallecido el 14 de octubre de 1793, casi sólo de carne se alimentó toda su vida. En su juventud fué labrador, y después carretero y buhonero. Teniendo setenta años tomó parte en la guerra silesiana. Se casó a los ochenta años de edad y tuvo siete hijos. Acabó como el inglés Parr: una publicación del archivo prusiano dió a conocer aquel caso de maravillosa longevidad; se corrió la voz, y todo el mundo quiso conocer y obsequiar al viejo Peter. De todas partes le enviaron vinos y golosinas, y... las golosinas y el vino le llevaron a la tumba en muy pocos días.



EN PAPEL DE NOVIO



—Es usted el único que no baila con su prometida.  
—Y el único que se casa con ella.



## SECCION VERMOUTH

### A LA PUNTANA

—¡Oh! ¿Vos en Buenos Aires?—exclamó el puntano al ver a su amigo a quien no veía desde su expatriación de la tierra del Chorrillero.

—Sí, pues.

—¿Y qué andas haciendo?

—Me casé.

—¡Ah!

—Y he venido a pasar aquí la luna de miel.

—¿Sí? ¿Y tu mujer?

—La dejé en San Luis, pues.

### MENDIGO MODERNO

—¡Por favor, señor: una monedita para este desdichado! Hace tres días...

—Perdone; otro día.

—¡Por favor! Tengo una pobre viuda y...

—Perdone. No tengo cambio. No llevo más que un papel de cincuenta pesos.

—No importa, señor: tengo vuelto.

### SUICIDIO TRANSFERIDO

Iba a arrojarle sobre los rieles del eléctrico, cuando el vigilante le tomó vigorosamente de un brazo.

—¡Déjeme! Estoy harto de la vida. Quiero matarme. ¡Tengo el derecho de disponer de mi vida!

Este último argumento desconcertó al representante de la autoridad. Al fin salvó la dignidad del cargo, exclamando:

—Está bien; ¡pero no en la vía pública!

### EL FAMOSO PROFESOR

En el andén de la estación, el profesor, de pie junto a una valija, miraba fijamente el suelo, y echada sobre la nuca la galera se pasaba la mano por la frente. ¿Una de sus habituales distracciones tal vez? Tal vez. El amigo lo sospechó, cuando se le acercó para decirle:

—Profesor, lo veo muy preocupado. ¿Le pasa algo?

—Lo que me pasa es que no sé si he llegado o tengo que tomar el tren...

### EL ENCANTO DEL NENE

—Papá: ¿por qué nadie vive mil años?

—Porque el cuerpo humano se gasta antes de los cien años.

—¿Por qué se gasta tan pronto?

—Porque así lo quiere la Naturaleza.

—¿Por qué lo quiero así la Naturaleza?

—Porque Dios lo ha dispuesto.

—¿Por qué Dios lo ha dispuesto?

—¡Uff! ¡Déjame en paz!

—¿Por qué quieres que te deje en paz?

—Porque tienes demasiados "porqués".

—¿Por qué tengo demasiados "porqués"?

### ESTRATEGEMA

Los dos chiquilines, glotoneros a toda prueba, se confiesan en la materia de su vocación:

—¿Querés creer que no consigo enlutar una galletita de las que mamá guarda en el aparador?

—Y yo ayer me comí un plato de bizcochos; pero nadie sabe que fui yo.

—¿Y quien creen que es?

—Los ratones.

—¿Los ratones?

—Sí; primero mordí un poquitito en el borde de cada bizcocho. Cuando mamá los vió, dijo: "Otra vez han andado aquí los ratones. Hay que tirar todos estos bizcochos. Juancito llévalos a la basura". Y yo los llevé. Estaban de primera.

### UN POBRE IGNORANTE

Cuando un joven de colegio nacional aprende una cosa sobre todo si es inútil, se apresura a averiguar si sus mayores la saben, para permitirse la satisfacción, en caso contrario, de creerlos unos pobres ignorantes.

Y he aquí que uno de ellos dijo con asombro y sorna a un señor:

—¿Cómo! ¿No conoce usted la Ilíada de Homero?

Y el otro repuso:

—No... ¿sabe?; como salgo tan poco de casa...

## Se alquila:

y se vende en cuotas mensuales diferentes tipos de cocinas: con VEINTE metros de cañería.

ALQUILER, desde \$ 0.50 <sup>no</sup> c/l.

El uso del gas para cocinar es lo más práctico y económico.

## COMPANIA PRIMITIVA DE GAS ALSINA 1169

Coop. 110, Central

U. T. 4760, Rivadavia

### EL CETACEO

Escuela de niñas. Segundo año.

—Un cetáceo, vamos a ver, ¿cómo no se va a acordar?

Pero la jovencita a quien se dirigía ni remotamente se acordaba de la ballena.

La maestra quiso ayudarla:

—Vea: ¿qué tiene usted en el corsé?

—¡Ah! ¡algodón!

### LOS MICHELANGELETTI

—¿Te presentas al Salón este año?

—Sí.

—¿Con qué?

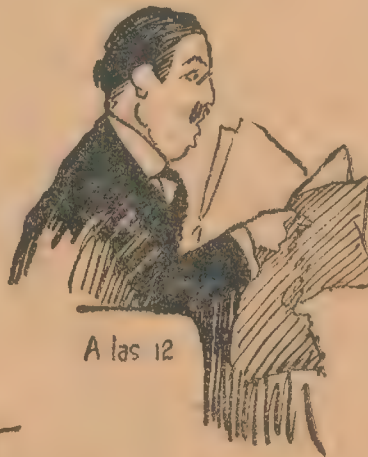
—Con un cuadro que se titula "La mujer del mantón".

—¿Y cómo va?

—Ya estoy en la última mano.

—¿Sí? ¿Cuántas tenía?

### LOS LECTORES



Apuntes de Juan Más (hijo).

### AFORISMOS

—Existe en cierto estado mental y físico, durante el cual todo queda abolido en nosotros, en nuestro cerebro, en nuestro corazón y en nuestros sentidos: ambición, deber, pasado, porvenir, costumbres, necesidades...

Este estado se llama amor.

—Una mujer que ha amado verdaderamente y ha sufrido un desencanto mira a los enamorados con los ojos de una madre que ha perdido a una hija y ve a otras niñas jugar a las muñecas.

—No son las traiciones femeninas las que nos enseñan a desconfiar de las mujeres, si no las nuestras.

—Lo que un hombre perdona menos a una mujer es que se consuele de su abandono o de su desdén.

—En amor, como en todo, las agonías más cortas son las únicas deseables.

—Cuando uno de los dos enamorados piensa que la ruptura es posible, es porque la desea.

—Una felicidad que ha pasado por los celos, es como un rostro que ha pasado por la viruela. Siempre quedan algunas marcas.

—Cada amor que se acaba es como una mudanza. Algo se rompe siempre.

—Lo que prueba que la experiencia no sirve para nada, es que apenas pasada una decepción amorosa buscamos otro amor.

—Las mujeres enamoradas juegan siempre su corazón contra un falsario, o dan oro bueno por oro falso.

Paul BOURGET.

## PARA LAS DUEÑAS DE CASA

### Conocimientos útiles

Añadiendo al almidón crudo o hervido un poco de sal, se pone más blanco y evita que se adhieran las planchas.

Si éstas están ásperas, se echa un poco de sal en un papel de estraza, se pone encima un trozo de muselina y se frota las planchas hasta que se pongan brillantes y suaves.

Cuando se saca brillo a los muebles, es muy conveniente añadir unas gotas de vinagre a la pasta que se use.

Este medio tan sencillo basta para evitar el aspecto grasiento que suele ofrecer la madera después de darle el brillo.

Para averiguar la pureza del aire en una habitación, hay un método muy sencillo, que consiste en llenar un vaso hasta la mitad con agua de cal. Cuanto mayor sea la rapidez con que el agua se ponga blanca, tanto más ácido carbónico habrá en la atmósfera.

Cuando se ha de raspar corteza de limón para emplearla en repostería, debe ante todo lavarse el fruto con agua templada. La corteza de un limón, en efecto, no está nunca limpia; examinada al microscopio se ven en ella puntitos negros que son huevos de insectos.

Para preparar la sal marina artificial se mezclan las sales siguientes puras, pulverizadas y anhidras: cloruro de sodio, 800 gramos; cloruro de magnesio, 110; cloruro de calcio, 20; bromuro potásico, 3; yoduro potásico, 2, y sulfato de magnesio, 65.

Esta mezcla salina puede disolverse en agua en proporción de 3 y medio por 100.

Para conservar en buen estado los bordados en color.—Si se desea conservar mucho tiempo estos bordados, hoy tan en moda, no deben entregarse jamás a la lavandera, sino limpiarlos en casa.

Esto deberá hacerse en un cubo de

agua tibia adicionada de una cucharada pequeña de esencia de trementina, donde se echarán los bordados. Al cabo de 15 minutos podrán estos ser perfectamente lavados sin necesidad alguna de frotarse y sin que se destiñan.

Este mismo sistema puede emplearse para las telas, si bien aumentada la proporción de trementina.

Antes de lavar un encaje de seda, conviene remojarlo en una lejía hecha con leche caliente y bórax. Esto impide que la seda se ponga amarilla. También es muy bueno lavarlo con una mezcla de leche y agua de jabón, procurando que éste haga mucha espuma.

Antes de poner el linoleum debe espolvorearse el piso con serrín. Este constituye un cemento blando para el linoleum y contribuye a su duración, sobre todo si el piso es húmedo.

### La cocina

#### SOPA CRECY

Para seis personas se corta y lava bien una libra de zanahorias y se rehogan en una cacerola con una onza de manteca de vaca, el tallo blanco de un par de puerros y una cebolla grande como un huevo; todo ello bien partido.

Se agregan dos cuartillos de caldo del puchero y la cuarta parte de un panecillo francés, de tres o cuatro días fecha, y se deja cocer lentamente durante un par de horas, sazonando a gusto del operador.

Después se pasa todo por una pasadera fina, y el puré que resulta, ligado fuera del fuego con yema de huevo, se sirve sólo o con pedazos de pan frito.

#### COSTILLAS DE ARROZ

Se cuece una cucharada de arroz hasta que se hinche mucho, y entonces se escurre el agua para que queden

los granos bien secos. Mézclase, formando una pasta, con dos huevos, cien gramos de pasas de Corinto, nuez moscada y azúcar. Añádase harina para espesar la pasta, y dese a ésta la forma de costillas que se freirán en manteca de cerdo hirviendo. Se sirven con un poco de dulce de frutas encima de cada chuleta.

#### TOSTADAS DE LANGOSTA

Un plato exquisito, digno de figurar en una mesa de todo "gourmet" refinado, son las tostadas de langosta. Para prepararlas se empieza por picar bien la carne juntamente con unas cuantas alcaparras. Añádese luego una cucharadita de manteca de vaca derretida y una pulgarada de pimienta, hecho lo cual se machaca todo hasta reducirlo a pasta fina, agregándole sal si se cree necesario. Calientese la pasta y sírvase extendida sobre rebanaditas cuadradas de pan untadas con manteca y guarnecidas con ruedas de huevos duros.

#### HIGADO DE TERNERA

##### A LA ITALIANA

Recortado en pedazos el hígado de ternera, se echan en una cacerola unas cuantas cucharadas de aceite, unas yerbas finas recortadas, con algunas setas bien picadas, y se coloca encima una hilada de pedazos de hígado.

Se mojan con nuevo aceite y se espolvorean con yerbas finas y setas, como antes, pero salpimentando fuerte esta vez.

Pónose otra capa de hígado y otra de aliño, y así sucesivamente hasta que no quede más hígado, y se cubre todo con una capa de setas y finas yerbas.

Se cuece todo esto a fuego lento con un cuartillo de vino blanco, tapando bien la cacerola.

Cuando está cocido el hígado se saca de la cacerola y se ponen los pedazos en una fuente, echándose por encima su propio aliño, reforzado con jugo de carne.

## Una sorpresa

habría de ser para muchas señoras si, investigando la causa de muchos de sus malestares, llegaran a descubrir que obedecen, en la mayor parte de los casos, a la falta o insuficiencia de la higiene personal íntima.

En efecto, basta el menor abandono en el indicado sentido, para que tal circunstancia sea la causa originaria de numerosas enfermedades propias del sexo femenino.

La desidia en la "toilette" íntima favorece grandemente la invasión de las bacterias, y una vez infestado el organismo, las hemorragias, congestiones, fibromas, ovaritis y hasta el cáncer, pueden constituir la consecuencia natural de la negligencia en la higiene individual de la mujer.

El empleo cotidiano de un buen bactericida como el Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, y entre cuyas excelentes cualidades se destacan las de ser inodoro y completamente inofensivo, es previsión suficiente para destruir en germen semejantes calamidades.

Si las señoras y las jóvenes supieran todo lo que significa para el organismo el hábito de una esmerada antiseptia íntima, basada en lavajes diarios con soluciones tibias de Lysoform, es seguro que habrían de convertirse en esclavas de una sencilla costumbre que asegura la posesión de una perfecta salud general, y con ella la consiguiente tranquilidad de espíritu.

#### MENDEL Y CIA.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439.  
Montevideo. — Cerrito, 673.

#### PONCHE INGLÉS

Hiérvase medio litro de leche con la cuarta parte de la corteza de un limón, y se añaden rápidamente dos huevos batidos con un poco de leche fría. Se vuelve a poner todo al calor sin que hierva, y cuando esté muy caliente se echa una copa de las de vino llena de coñac y otras dos de ron. Se bate bien, se pasa por una tela fina y se sirve en caliente o en frío, según el gusto del consumidor.

#### LO QUE SON LAS COSAS!



—Lo que no me explico es que, teniendo unos ojos tan hermosos, se haya casado con un oculista.

#### PODEROSO MOTIVO



—Siempre que entro en la cocina, la encuentro sin hacer nada, Manuela.  
—La culpa es de la señora, que, como usa zapatillas, no se la siente.

# ALEMANY VILLA

## El intérprete poético

Tuve el placer de oír a este notable intérprete poético por primera vez en privado, en una pequeña reunión formada por unos cuantos espíritus selectos.

Yo estaba ansioso de escucharlo. Había oído hablar tanto de él sin conocerlo, y esas opiniones eran tan entusiastas.

Mientras conversaba con los concurrentes, yo observaba sus gestos, sus movimientos, la expresión de sus ojos como queriendo descubrir al actor, al intérprete poético que se ocultaba bajo el hombre de sociedad. Pero ni sus gestos, ni sus movimientos, ni la expresión de sus ojos me decían nada. Se comportaba como un correcto señor, quizás un poco sonoliento. Hablaba, naturalmente, casi sin modelar la voz. En sus ojos vagaba una expresión indecisa, entre serena y cansada. Se me ocurrió pensar: debe ser un intérprete correcto, pero frío. ¿Es posible que se distinga en las poesías épicas con ese aire sonador y esa voz tan suave? ¿Bajo esa vaga apariencia se oculta en efecto un artista, como un sol bajo una nube? Cuando comenzó a recitar yo fui todo ojos, todo

“Una noche, una noche toda llena de murmullos, de perfumes y de música de alas, una noche en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas fantásticas... a mi lado, lentamente, contra mi ceñida toda, muda y pálida...”

Con voz suave, como una música lejana, fué desgranando el “Nocturno” de José Asunción Silva, ese rosario de melancolía, que sugiere cosas nobles y profundas. Lo dijo en forma de oración, lentamente, pausadamente, a la sordina, como una confidencia de amor. Comprendí que no me hallaba ante un profano, pero no me convencí de hallarme ante un verdadero artista. Pensé para mis adentros: “El Nocturno” es una composición suave, delicada: se presta para su temperamento. La recitó muy bien, no cabe duda, pero esta composición no basta para juzgarlo”. Como para darle un mérito a mis reflexiones, Alemany Villa, en un gesto feliz por lo inesperado, se levantó bruscamente y comenzó a recitar la deliciosa poesía poco sentimental, titulada: “Guaja”, de Vicente Neria: “Ven acá, granuja, ¿dónde andas, so guaja? Hoy te mendo los güesos a patos. No llores ni fuyas porque no te escupas. Yo no sé lo qué hacer ya contigo. Me tienes muy jarta”.

¿Dónde había quedado el hombre sonador?, el de la voz tan suave? Qué modales distintos, tan rústicos, qué voz fuigentemente airada; qué naturalidad de interpretación. Me parecía estar viendo la graciosa y tierna escena tan humanamente expresada en la poesía. Esta vez, pensé: “Los que lo elogian tienen razón”.

A continuación recitó “Magia Negra”, de Arturo Capdevila.

En esa composición, intensamente trágica, la voz del intérprete adquirió una sonoridad estupefacta: tuvo matices y modulaciones admirables y ora fué una vibración de clarín, ora una nota profunda de órgano, ora un redoble fúnebre de timbor, y fué ya una campana de bronce, ya de hierro, ya de oro. Sus gestos y sus ademanes estaban en perfecto acuerdo con las palabras: eran amplios, nerviosos, intensos.

Sus manos hablaban. Parecían, según la imagen de D'Annunzio: las raíces de su alma.

He aquí un verdadero artista, pensé, mientras lo admiraba con entusiasmo. Después de un pequeño intervalo recitó esa maravillosa técnica del verso que se llama: “Marcha Triunfal”, de Rubén Darío: “Ya viene el cortejo. Ya viene el cortejo. Ya se oyen los clarines...”

La voz del intérprete adquirió su máxima brillantez, su más alta sonoridad.

Nunca como entonces se pudo decir que su voz era de oro. Sonó en el silencio, como un martillo de oro en un yunque de oro, como un chorro

de expresiones exageradas, ni de blanduras románticas en la voz. No quiero decir con esto que todos ellos sean notables, pero son, por lo menos, discretos: se pueden oír sin que muevan a compasión o a risa; y esto es ya suficiente. Cualquiera comprende que por excelente que sea un maestro, no puede hacer milagros con todos sus discípulos.

En un país como este, infectado de recitadores rampantes, cursis, por no decir ridículos, los alumnos de Alemany Villa son un vivo ejemplo de

dos se destaca Gloria Bayardo, que, como Alemany Villa, culmina en todos los géneros.

## El actor

Como actor, poseo sobriedad, elegancia, distinción en los ademanes, perfectas modulaciones en la voz, claridad en la dicción e inteligente comprensión de los personajes que interpreta. Para que nada falte, su figura es bella e imponente y si se añade a lo antedicho, su intenso amor por su arte y su continuo afán de perfección, se comprenderá que es digno no solamente de nuestro aplauso, sino también de nuestra estimación espiritual.

¿Cuándo tendremos la fortuna de que un empresario inteligente ponga al frente de una gran compañía los nombres de Alemany Villa y Gloria Bayardo, para bien del público, de los autores y de nuestro teatro nacional?

*Mayano Ferrera*

## El modelo más insopor-table de Rodín

El modelo más insopor-table que tuvo el escultor Rodín, fué Clemenceau. El ministro jamás quedaba satisfecho, y esto irritaba al célebre artista. Cuando Rodín hubo concluido el busto, Clemenceau le dijo: “Querido Rodín, yo no soy ese señor. Usted ha hecho el retrato de un japonés”. Y se negó a aceptar la obra. Rodín, cuando este asunto, agregaba: “Parece que fué la esposa la que le indujo a no aceptar el trabajo. Y, sin embargo, japonés o no, mi escultura había sorprendido todas las características de Clemenceau. No le guardo rencor; pero sí lamento el dinero que me ha hecho perder.”

## Bibliografía

*Persononías sociales*, por Benito Pérez Galdós. Este libro, que comprende el primer tomo de las coras inéditas del gran literato, cuya edición ha emprendido la Biblioteca Renacimiento, constituye un interesante volumen, correctamente impreso y bien presentado, que indudablemente ha de tener gran aceptación entre todos los que admiren la producción del insigne maestro hispano.

*El alma de Rusia. El dolor en la literatura y en la vida del pueblo ruso*, por Alejandro Castañeda.

*Carta a los aspirantes de la Escuela Naval Militar*, por Guillermo Stock.

*En el Templo de las Musas. (Sonetos)*, por Domingo Alberto Blume.

*Flores y Amores*, volumen de poesías, por Sixto D. Soto.

*El conflicto de la cultura moderna*, por Jorge Simmel.

*Noticias Literarias*.—Año I. Número 2.

*Tierra. Argentina*.—Año I. Número 1.

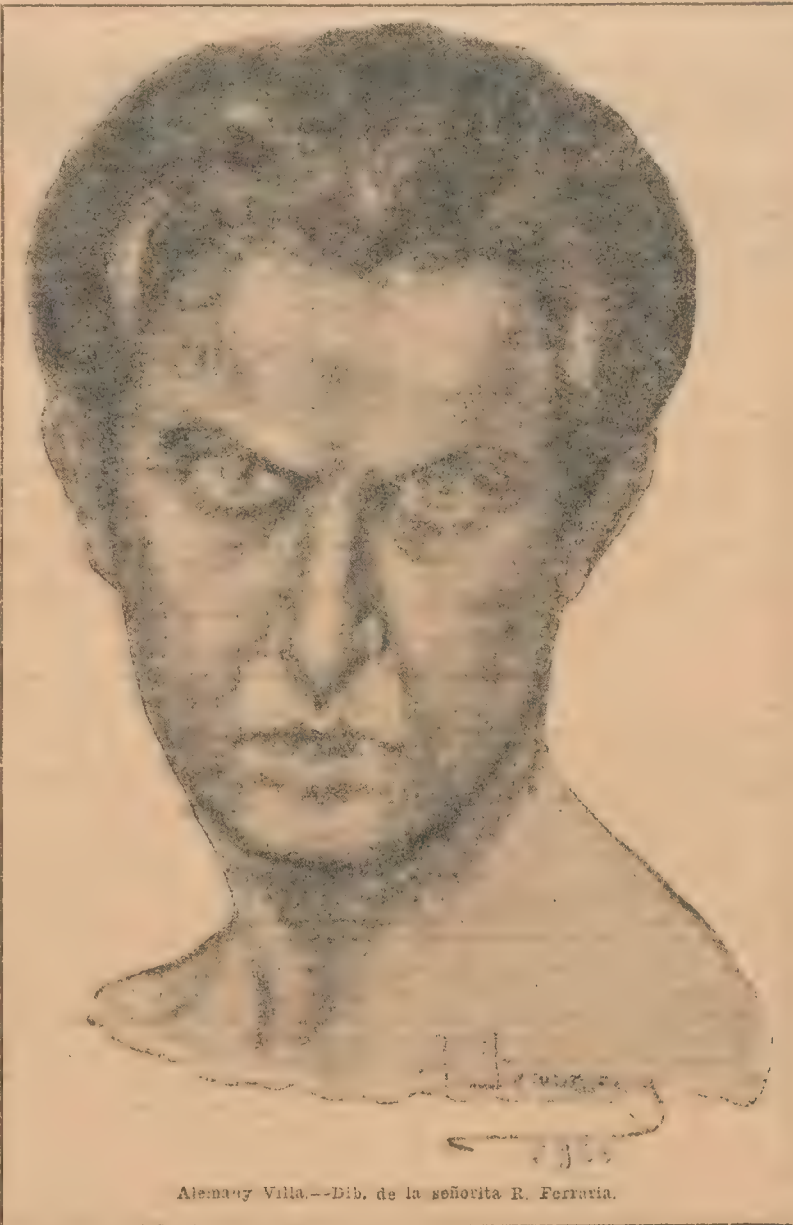
*Hispano-América*.—Tegucigalpa (Honduras). Año I. Números 12 y 13.

*Ateneo de Honduras*. Año IV. Número 48.

*El maestro*. Tomo III. Número 3. México.

*Paraguay*.—Año I. Número 9.

*Boletín de la Unión Panamericana*.—Julio de 1923.



Alemany Villa.—Dib. de la señorita R. Ferrera.

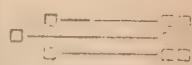
de áureas monedas en un cofre de oro. Fué flexible como una serpiente sonora. Fué clara como la vibración de un clarín de oro. Fué un triunfo de dicción, de claridad, de sonoridad. Quedé plenamente convencido de que Alemany Villa es un intérprete poético de primer orden.

## El profesor

Después de los exámenes de declamación de sus alumnos, efectuados a fines de diciembre del año pasado, en el Conservatorio de Música de Buenos Aires, tuve ocasión, ya que formaba parte de la mesa examinadora, de comprobar sus notables cualidades de maestro.

Casi todos sus alumnos, que son aproximadamente un centenar, guardan entre las palabras y los gestos, un discreto equilibrio: nada de en-

sobriedad y discreción. Pruebas patentes de su talento de maestro son: el conocido niño César Manuel Beriolotti, de maravillosa voz, que recita las composiciones trágicas en forma increíble dada su corta edad (y que si cumple lo que promete y persiste en el estudio mesurado y consciente y matiza su repertorio con obras de distinto carácter para adquirir esa flexibilidad tan necesaria a todo artista), será, sin duda alguna nuestro más grande actor dramático. Mony Hermelo, fino y delicada intérprete de poesías intensas de emoción recóndita. Lolita Miralles Escudero, bella y graciosa intérprete de simpático timbre de voz que se distingue en las composiciones brillantes. También puede esperarse bastante de las señoritas: De la Vega, Rocca, Pedemonte, Novaro... y los niños Alehourrón, Iriarte. Sobre todos los nombra-



Por un viejo camino de sementeras  
y las hileras conducen un resaca  
de la aldea. La una, vieja  
y cana, es la ventera de la Venta  
de la Cruz, y la otra, descalza y  
vieja, es la zagala que sirve allí por  
el dueño y el vestido.

La paz de una bondonada uni-  
da, los zagales andan encorvados se-  
gundo el árbol oloroso y húmedo, y  
entre el verde de la hierba, las hoces  
luchan con extraña ferocidad. Un as-  
no viejo, de rucio pelo y luengas ore-  
jas, parece gravemente arrastrando el  
arado, y otro asno infantil, con la  
cabeza aborregada y lanosa y las ore-  
jas inquietas y burlonas, mira hacia  
la vereda, erguido, alegre, pícaro, mo-  
viendo la cabeza como el bufón de  
un buen rey. Al pasar las dos mujeres,  
uno de los zagales grita hacia el ca-  
mino:

—Van para la feria de Brandeso?

—Vamos más cerca.

—Un ganado lucido!

—Lucido estaba!... ¡Agora le han  
echado una plaga y vamos para el mo-  
lino de Cela!

—Van a dónde el saludador?...

¡A mi amo le sanó una vaca! Sabe  
para deshacer toda clase de  
mal.

—San Berisimo te oiga!

—¡Vayan muy dichosas!

Las dos mujeres siguen adelante:  
buscan la sombra de los valladares y  
desdénan el ladrido de los perros que  
asoman feroces, con la cabeza erguida,  
arregañados los dientes. Las ovejas  
lleen el camino y pasan temerosas,  
con un dulce balido, como en las vie-  
jas églogas. Los pardales revolotean  
a lo largo, y se posan en bandadas so-  
bre los valladares de laurel, derra-  
mando con el pico el agua de la lluvia  
que aun queda en las hojas. En una  
revuelta del río, bajo el ramaje de los  
álamos, que parecen de plata antigua,  
sonríe un molino. El agua salta en la  
presa, y la rueda fatigada y caduca  
canta el salmo patriarcal del trigo y  
la abundancia: su vieja voz georgica  
se oye por las eras y por los caminos.  
La molinera en lo alto del patín, des-  
grana mazoreas con la falda recogida  
en la cintura y llena de maíz: grita  
desde lo alto al mismo tiempo que des-  
grana:

—Suras!... ¡Suras!

Y arroja al viento un puñado de  
fruto que cae con el rumor de lluvia  
veraniega sobre secos follajes. Las  
gallinas aenden presurosas picoteando  
la tierra. El gallo canta. Las dos al-  
deanas salmodian en la cancela del  
molino.

—¡Santos y buenos días!

La molinera responde desde el pa-  
tín.

—¡Santos y buenos nos los dé Dios!

A las saluciones siguen las pre-  
guntas lentas y cantarinas: las tres  
aldeanas hablan con una mano puesta  
sobre los ojos para resguardarlos del  
sol.

—¿Hay mucho fruto?

—Así hubiere gracias de Dios!

—¿Cuántas piedras muelen?

—Muelen todas tres: la del trigo, la  
del maíz y la del centeno.

—¿Conócese que trae agua la presa?

—En lo de agora no falta.

—¿Por algo decían los viejos que el  
hambre a esta tierra llega a menudo?

La molinera baja a franquear la  
cancela; pero la ventera y la zagala  
quedan en el camino hasta que una a  
una pasan las ovejas. Después, cuando  
el rebaño se extiende por la era, en-  
tran suspirando. La molinera hunde  
sus toscos dedos de aldeana en el ve-  
llón de los corderos.

—Lucido ganado!

—Lucido estaba!

—¿Por qué le echó mal de ojo?

—¡Todos los días se muere alguna  
oveja!

—¿Entonces, buscáis al abuelo?...

Por ahí andaba... ¡Abuelo! ¡Abuelo!

Las tres mujeres esperan bajo el  
emparrado de la puerta. El gallo can-  
ta subido al patín. Las gallinas aun  
siguen picoteando en la hierba, y la  
molinera les arroja los últimos gar-  
nos de maíz que lleva en la falda. Por  
el fondo del huerto, bajo la sombra  
de los manzanos, aparece el abuelo:  
un viejo risueño y doctoral, con las  
guedejas blancas, con las arrugas hon-  
das y bruñidas, semejante a los san-

—¿No sabe un ensalmo para rem-  
per el embrujo?

—Sé un ensalmo, pero no puedo  
decílo. El señor estuvo aquí, y me  
amenazó con la paulina... ¡No puedo  
decílo!

—¿Y hemos de ver cómo nos muere  
se nos mueren una a una!... ¡La can-  
cena que daba gloria!

—¿Si que está lucido! ¡Aquel vir-  
riato es todavía cordero?

—¡Todavía cordero, sí, señor!

—¿Y la blanca de los dos lechazos,  
parece cancina?

—¡Cancina, sí, señor!

El viejo volvía a repetir:

El saludador sonreía, pasando su  
mano temblorosa y senil por el ve-  
llón de la res.

—Le haremos el ensalmo sin que lo  
sepa el señor abade.

Y sentándose bajo su viña, quitóse  
la montera, y con el cordero en bra-  
zos, benigno y feliz como un abuelo  
de los tiempos patriarcales, dejó caer  
una larga bendición sobre el rebaño,  
que se juntaba en el centro de la era  
yerna y silenciosa, dorada por el sol.

—¡Habéis de saber que son tres las  
condenaciones que se hacen al gana-  
do!... Una en las hierbas, otra en  
las aguas, otra en el aire... ¡Este  
ganado vuestro tiene la condenación  
en las aguas!

La ventera escuchaba al saludador  
con las manos juntas y los ojos hú-  
medos de religiosa emoción. Sentía  
pasar sobre su rostro el aliento del  
prodigio. Un rayo de sol, atravesando  
los follajes de la parra, ponía un nim-  
bo de oro sobre la cabeza plateada  
del viejo; alzó proféticamente los  
brazos, dejando suelto el cordero, que  
permaneció echado en sus rodillas.

—La condenación de las aguas so-  
lamente se rompe con la primera lu-  
na, a las doce de la noche. Para ello  
es menester llevar el ganado a que  
beba en fuente que tenga un roble,  
y esté en una enervada...

Dejó de hablar el saludador y el  
cordero saltó de sus rodillas. La ven-  
tera, con el rostro resplandeciente de  
fe, cavilaba recordando donde había  
una fuente que estuviese en una en-  
ervada y tuviera un roble, y en-  
tonces el saludador le dijo:

La fuente que buscas está cerca de  
San Guadian, yendo por el camino  
viejo... Hace años había otras dos:  
una en los Agros de Brandeso, otra  
en el ario de Cela, pero una bruja  
secó los robles.

Después la ventera aun seguía ha-  
blando con el saludador, mientras la  
pastora arreaba las ovejas que, afa-  
nosas por salir al camino, se apreta-  
ban, estrujándose entre los quicios de  
la cancela.

## AVISOS ESPECIALES

## MEDICOS

**Dr. J. M. Blanco Spangenberg**  
Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 1770, Av. 25 de Mayo, 597.

**Dr. VICTOR MORASCHI**

OCULISTA

JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL

OFTALMOLOGICO "SANTA LUCIA"

DE 2 A 4 1/2

Bdo. IRIGOYEN 257 U. T. 4723, Rivadavia

**Dr. JUAN E. CARULLA**

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente

enfermedades internas

Méjico 1360

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica: Libertad, 0819

**Dr. A. R. ZAMBRINI**

Prof. Suplente de la F. de Medicina

Jefe del Servicio de nariz, garganta y

oídos del Hosp. San Roque

TUCUMAN 531 de 2 a 4

Menos los Miércoles

**Dr. Eloy A. Escobar Bavio**

Médico oficial del Círculo de

la Prensa y Director del Ser-

vicio Médico del Jockey Club

LAS HERAS 1877

Consultas de 3 a 5 p. m.

Unión Telef., 5728, Juncal

**Dr. JORGE I. DEL PIANO**

Médico del servicio de garganta, nariz  
y oídos del Hospital San Roque.

Asistente a la clínica del profesor  
Sebileau (Paris).

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Libertad 1375 U. T. 6857, Juncal

BUENOS AIRES

**Dr. Alberto T. Barragán**

Dentista cirujano

De 14 a 18, Sáenz Peña 216

tos de un antiguo retablo, conduce  
lentamente, como en procesión, a la  
vaca y al asno, que tienen en sus ojos  
la tristeza del crepúsculo campesino.  
Tras ellos camina el perro, que, cau-  
teloso, va acercándose al rebaño, y le  
ronda con las orejas bajas y la cola  
entre las piernas.

El viejo se detiene y levanta los  
brazos sereno y profético:

—¡Claramente se me alcanza que a  
esto ganado vuestro le han hecho mal  
de ojo!

La ventera murmura tristemente:

—¡Ay!... ¡Por eso he venido!

El viejo inclina la cabeza. Las ove-  
jas balan en torno suyo, y las acari-  
cia plácido y evangélico. Después  
murmura gravemente:

—¡Valeros!... ¡No puedo valeros!

La ventera suspira consternada:

—¡Si que está lucido! ¡Un ganado  
de regalía!

Entonces la ventera, triste y resig-  
nada, volvióse a la zagala:

—Alcanza el virriato, rapaza...

Adega corrió asustando al perro, y  
trajo en brazos un cordero blanco con  
manchas negras, que movía las ore-  
jas y balaba. Al acercarse, en los ojos  
cobrizos de su ama, donde temblaba  
la avaricia, vió como un grito de an-  
gustia el mandato de ofrecérselo al  
viejo. El saludador lo recibió son-  
riendo:

—¡Alabado sea Dios!

—¡Alabado sea!

La ventera, arreglándose la cofia,  
dijo con malicia de aldeana:

—Suyo es el cordero... ¡Más ten-  
drá que hacerle el ensalmo para que  
no se muera, como los niños!

## APARECIÓ EL

## CÓDIGO PENAL PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

COMENTARIO SINTÉTICO DE LAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO

Por el DR. EMILIO C. DIAZ

Tela . . . . . \$ 8.50

1/2 pasta . . . . . 10.—

INTERIOR por giro postal,

agregando \$ 0.50 para envío.

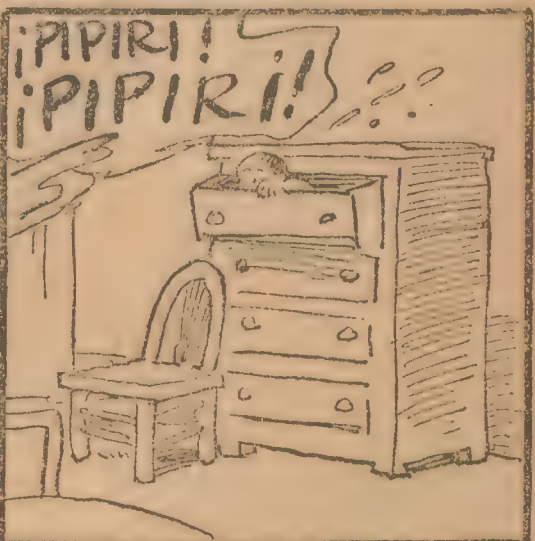
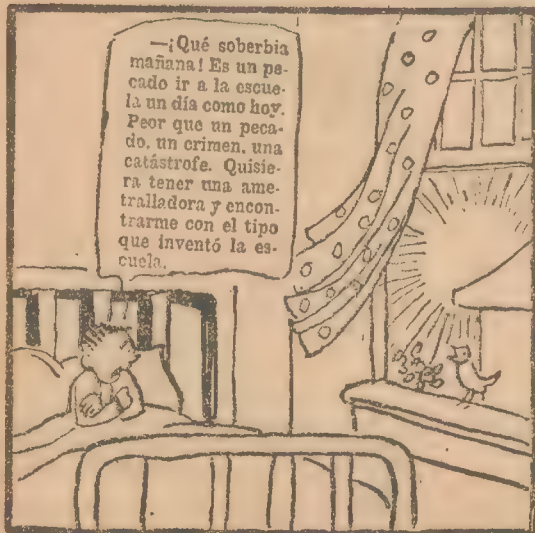
EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS Y

RIOJA 666

BUENOS AIRES

## La isla tricolor

Heligoland, la isla grata a los di-  
oses del Wadhalia, tiene el curioso as-  
pecto de una nave y es llamada—se-  
gún dice la revista "Nosotros y el  
Mundo"—la isla tricolor, a causa del  
verde del campo, el rojo de las rocas  
y el blanco de la playa. Era una tie-  
rra rica en caza y mieses, pero mare-  
motos terribles no respetaron más que  
un altiplano y hoy produce poco y  
penas hospeda a pescadores y mari-  
nos frisonos. El mar de Heligoland  
fue céntrico por las luchas navales.  
Como fortaleza natural fué la retenida  
por el Sileswig hasta 1654, después  
por los daneses y en 1807, por los in-  
gleses. Sirvió magníficamente duran-  
te el bloque continental contra Napo-  
león y en julio de 1899 pasó al Imperio  
alemán, que la dotó de elementos bé-  
licos extraordinarios. Hasta 1914 era  
considerada como el eje de la defensa  
alemana; los submarinos trastornaron  
los valores de la marina militar, y  
Alemania, obligada a defender sus  
costas, vió como le tomaban la in-  
tomable Heligoland. Hoy la isla no está  
guarnecida como una Malta del nor-  
te; Heligoland es actualmente una  
alegre tierra tricolor consagrada a la  
delicias del estío y a los ocios priva-  
verales cosmopolitas. Y pensar que  
precisamente en esta isla, el poeta  
Hoffman von Fallersleben compuso el  
himno de los alemanes: "Deutschland,  
Deutschland uber alles".



## "LONGEVIDAD Y CULTURA"

(Para "Fray Mocho")

"Fray Mocho" es el título de una memoria médica de la vida de Montaigne para prolongar la vida.

Toda impresión puramente intelectual, imaginativa, que no logra traducirse en actos, produce una perturbación psíquica en el individuo. En una sociedad vulgar, monótona e incolora lo que no sea incoloro, monótono y vulgar, está completamente demás y es enfermizo.

De ahí la verdad que encierra este pensamiento de Oscar Wilde: "El Arte es completamente inútil".

Y puede añadirse: "Toda impresión intelectual que difiera de la vulgaridad, de la uniformidad del medio ambiente, y que no pueda traducirse jamás en actos, perjudica la salud, la cera el espíritu".

Y a continuación: "Si estas impresiones intelectuales estuvieran de acuerdo con el ambiente, se habría llegado a un perfeccionamiento cultural enorme, y quizás al verdadero fin de la evolución humana".

Esta tesis no es novedosa ni mucho menos; ha sido sostenida por diversos filósofos y literatos, desde Epicuro a León Tolstoy.

Epicuro, Horacio, Pirrón, Leibnitz... encarnaron en la Euforia y en la Ataraxia, la verdadera felicidad. Horacio dice: "Coge la flor del día sin cuidarte de la de mañana".

Despreocupación y optimismo. Indiferencia ante la Naturaleza, a la que se contempla como un espectáculo entretenido.

La serenidad espiritual que señala Epicuro como el supremo bien, la frase de Leibnitz: "Vivimos en el mejor de los mundos posibles", demuestra la necesidad que hay de no llenar la imaginación con impresiones complicadas e intraducibles en la realidad.

La huerta de Epicuro, el vino de Horacio... la paz espiritual, todo tiende a simplificar los deseos humanos, los deseos intelectuales, se entiende, porque en lo que respecta a los instintos se aconseja su satisfacción constante, sin preocupaciones y sin prejuicios.

En un terreno moderno, el conde León Tolstoy ha sostenido idéntica cosa, influido por la filosofía griega, de la que fué cultor entusiasta. La tesis de Tolstoy puede sintetizarse así: "Vivir de un modo razonable, higiénico, libre y cristiano".

En "La Sonata a Kreutzer", expresó Tolstoy su opinión acerca de la música y en especial de la música de Beethoven. Esta opinión, de un pensador maravilloso, es la misma que señalamos al principio.

Para Tolstoy la música Beethoveniana enferma el espíritu, altera la imaginación, sin que los actos del individuo puedan corresponder jamás a estas impresiones puramente intelectuales.

Nietzsche, a pesar de su "Sentimiento trágico de la vida", ha criticado duramente a la música en su "Caso Wagner".

Max Nordau, muy semejante a Tolstoy, Flaubert en su "Educación Sentimental", y muchos otros han conceptualizado al arte como disonante y adverso a las leyes biológicas.

En un ambiente vulgar, monetario y ramplón, ambiente en que se va a

desarrollar la vida humana, ambiente en que no se educa la personalidad sino al rebaño, en que el dinero cobra una excepcional importancia, es indudable que lo anteriormente dicho tiene mucho de cierto.

Antiguamente, es posible que las condiciones de vida fueran otras y el desajuste entre la inteligencia y el medio, más reducido.

En la época del fanatismo religioso, el ateo luchaba por sus ideas en

arte, que hoy palidecen ante lo monetario y ajeno.

La política de la Revolución Francesa, el sacrificio por un ideal, las luchas del Renacimiento en Italia, eran decorados más apropiados para volar en ellos lo que tienen los hombres de más valor.

Quizá todo esto sea un lugar común, manoseado y viejo; es posible que las condiciones de vida entonces fueran las mismas de hoy.

los libros de Montaigne para prolongar la vida.

Que no. Si la Memoria dijese: "¡Debe prohibir la lectura para prolongar la vida!", ¿sería más acertada. En una vida vulgar, nada mejor que un espíritu ramplón.

Si se desea prolongar la vida, habrá que implantar como tipo social obligatorio a monsieur Jourdain, el burgués de Molière.

Gordo, sanote, ingenuo, hablando en prosa sin saberlo, monsieur Jourdain puede vivir trescientos años, sin desmedro físico.

Para prolongar la vida, el gran tango nacional es mucho más eficaz que la Sinfonía heroica de Beethoven.

El libro de Pérez o de García, superior a "Crimen y Castigo" de Dostoyevski y así.

Un problema fundamental, enorme, quizá el más enorme de los problemas humanos, nace de lo que hemos expresado.

La vulgaridad, lo tradicional, lo común, prolongar la vida humana y evita muchas enfermedades psíquicas.

Lo puramente intelectual, lo puramente imaginativo, y lo único bello de la personalidad humana, acorta la vida y no tiene aceptación en plaza.

Y ahora el problema: ¿Qué vale más: vivir muchos años como un batracio en medio de lugares comunes, o vivir menos con cierto valor individual e intelectual?

Indudablemente, en las sociedades modernas, el batracio está en su elemento, y el hombre culto como un microbio en un caldo fenicado.

¡Gruesos coroneles llenos de plaquitas, de medallitas y de cruces; hermosos profesores, fabricantes del lugar común; políticos sporíferos y plúmbeos!

¡No necesitáis leer a Montaigne para que vuestra preciosa existencia se prolongue indefinidamente!

Ramón F. Calvo

### Obras de CARLOS CORREA LUNA Don Baltasar de Arandia,

libro premiado con 10.000 \$  
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenisima obra histórica se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 mjs

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE  
TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 874

continuo peligro; el plebeyo con el aristócrata, el conquistador con lo ignorado, el científico con sus desabrimientos...

Quizás la vida fuera más intensa, quizás el luchar por una idea le prestara un aspecto menos vulgar y menos isócrono.

Alemania es un ejemplo de ello; Hegel, Kant, Nietzsche... Beethoven, Mozart... la filosofía, la música, la sociedad culta, etc., etc. daban margen al ingenio, a la gracia, al

Pera, a falta de otra cosa, existía un escenario más vistoso, más humano y más amplio, que el que actualmente contemplamos.

Estas consideraciones generales, nos permitirán dilucidar aproximadamente el valor de la Memoria Médica intitulada: "¿Debe aconsejarse la lectura de

### CASA EDITORIAL FRANCO-IBERO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain - PARIS

ACABA DE PUBLICARSE

## EL PRESIDENTE ALVEAR

POR

RICARDO H. ARAMBURU

Un tomo en 8.º de 208 páginas en rústica.

con un magnífico retrato del Presidente.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

### De qué están compuestas las piedras litográficas

Prescindiendo del análisis de las muchas piedras litográficas de Francia, Italia y otros países, que no gozan del favor de los litógrafos en general, nos referiremos a las piedras "puras", del grupo bávaros Solenhofen-Pappenheim-Kelcheim, cuyo renombre es hoy día universal.

El peso específico de las citadas piedras, según comprobaciones positivas y análisis general citado por varios autores, es de 2,883-4. El análisis arroja los resultados siguientes:

|                  |              |
|------------------|--------------|
| Carbonato de cal | partes 97,22 |
| Sílice           | 1,90         |
| Albúmina         | 0,28         |
| Oxido de hierro  | 0,18         |
| Pérdidas         | 0,14         |

Las piedras litográficas se sacan con relativa facilidad, pues las extracciones se encuentran a una profundidad muy mínima, no siendo, por término medio, más de 3 o 4 metros de la superficie del suelo.

# LAS GRANDES CULPAS

(Cuento histórico)

La guerra sólo se  
de los otros crimenes  
de consumo.

J. B. Alberdi.

Lila, la que tenía su cabalía  
era el ídolo del  
porque tenía a su admirable  
el círculo de las grandes vir-  
des. En esa mañana por el  
caminito de la montaña.

Sus lindos cabellos negros, sueltos  
al viento; y en el brazo, una cestita  
de mimbre blanco.

Las aves, que ya conocían su in-  
genio corazón, se le cruzaban por el  
sendero hasta casi rozarle con las alas.

El sol doraba arriba los picachos y  
parecía infiltrar en las almas el in-  
canto encanto de su oro; pues, ani-  
mos por él, alzaban con más entu-  
sismo que de costumbre los agricul-  
tores del valle su canto mañanero,  
en armoniosa conjunción con el fe-  
cundo latir de las piquetas al abrir  
las entrañas de la gleba fragante.

En contraste con el grato concierto  
de la naturaleza, la muchacha avan-  
zaba triste, como apesadumbrada,  
indiferente a todo; tal como si  
un incógnito dolor, enturbiando el  
delicado cristal de su espíritu, le  
impidiese ver en aquella soberbia  
mañana sus encantos favoritos de  
otras veces: la bulliciosa alegría  
de los pájaros en los algarrobos, el  
prismático juego de las aguas que  
manando de las rocas se deslizaba con  
su dulce timbre de cristal herido en-  
tre el manto esperanza de las mentas;  
y el azul primoroso de las lejanas  
sierras, cuyos altos picos aparentaban  
suntuosos indios señalando en el  
infinito mil rutas invisibles.

Desde hacía dos años, realizaba  
casi diariamente aquel recorrido para  
hacer sus compras; pero más que por  
eso... por recoger en el pueblo algu-  
nas cartas y noticias.

Al principio aquella caminata se le  
antojó feliz, pero con el tiempo, el  
destino quiso que se le hiciera ago-  
biadora y triste. Y es que quizás ella  
misma había cambiado. Ya no era  
la joven de antes, espiritual y alegre  
a quien todo llamaba gozosamente la  
atención.

Los grandes ojos negros y elocu-  
entes donde jugueteaba siempre una luz  
constante, habían trocado ahora su  
brillo por una sombra de desilusión  
y el rojo colorido de la fresca boca  
había palidecido.

En su alma sensitiva hasta enton-  
ces en paz con la existencia, se había  
metido la primera pena.

Ya no se complacía en recoger las  
variadas flores que la Primavera em-  
pezaba a lucir a los lados del camino,  
ni en arrojar migajas a los tordos  
que la seguían gorjeando a su alre-  
dador.

Dos años se cumplían esa mañana  
desde que el muchacho más apuesto  
de la sierra, el que la había iniciado  
en el amor siendo aún niña, partiera  
al llamado de su patria lejana.

La guerra había aguzado los odios  
allá en el viejo continente, y una  
tarde, entre lágrimas y ternezas, tuvo  
lugar la despedida.

—Cuando florezcan los claveles del  
aire aquí en nuestra montaña, ya la  
guerra habrá terminado. Entonces  
podré regresar a cumplirte mi pro-  
mesa y realizar mi ensueño. Levan-  
taremos entonces nuestra morada allí  
mismo junto a las viejas rocas donde  
florecen en mayor profusión. Ellos  
serán el blanco símbolo de nuestra  
dicha colmada.

Así le había hablado aquel mucha-  
cho que además de ser su novio era  
poeta. Después, dándole un largo beso  
en la frente, se perdió allá en el valle,  
cuesta abajo, camino de la ciudad...

Y ella, cual nueva Amanda, aman-  
do con toda la fuerza de su vida en  
flor, regresó con el tesoro de su ca-  
riño a la humilde casita de la cumbre  
llena de orejaderas, de pájaros y sol,  
y donde cuatro brazos temblorosos la  
esperaban angustiados para enjugarle  
sus primeras lágrimas de novia dolo-  
rida.

Con gran frecuencia, las cartas,

mensajeras de las almas, cruzaban las  
inmensidades del océano trayendo y  
llevando afectos, besos, flores, rizos y  
esas mil locuras sublimes de los ena-  
morados. Pero una vez, la carta es-  
perada no llegó. Pasaron días, des-  
pués semanas, y... ¡nada! ¡Nada!  
resultaban todas las averiguaciones.  
Sólo se conseguía saber que la horri-  
ble conflagración se extendía cada  
vez con más pavoroso furor por la  
desgraciada Europa.

Pasó el invierno. Llegó Primavera  
derritiendo las nieves y esparciendo  
en la sierra sus fragancias.

Los claveles del aire empezaron a  
reventar y a nevar con sus flores las  
rocas y los troncos; pero el milagro  
del regreso no se realizaba. Entre  
tanto, para la pobre niña los días  
transcurrían con lentitud inmensa y  
despiadada, como si se recrearan en  
alargar su ansiedad.

Y empezó a enfermar y a entris-  
tecer.

Ya no hubo para ella ni pájaros ni  
flores, ni fiestas ni atractivos.

Ya hasta el cariño inagotable de  
sus pobres viejos semiparalíticos es-  
taba demás.

Y momento hubo en que llegó a  
pensar que su misma vida no valía  
la pena de vivir.

Por eso aquel día, como tantos  
otros, bajaba al pueblo vecino en pro-  
cura del consuelo que no hallaba en  
su hogar.

Por eso el sufrimiento ensombre-  
cía sus ojos luminosos y el dolor  
marchitaba las rojas amapolas de sus  
labios.

Algunos viejos serranos, antiguos  
conocidos, le salían al paso respetu-  
osamente. Ellos también deseaban sa-  
ber algo de aquel muchachote alegre

y bueno que se fuera un día a de-  
fender aquella patria remota y des-  
conocida, diciendo a todos: ¡Hasta  
muy pronto! Y que tanto tardaba en  
regresar.

Pero la pobre novia, con un eco  
apenas perceptible, solía responder  
siempre lo mismo:—¡Ya nada sé!...—  
Aun así evitaban interrogarla por no  
avivar sus recuerdos y despertar su  
dolor, pero en las crudas noches del  
invierno, mientras humeaba la mo-  
desta sopa sobre las gratas llamas  
del quebracho, compadecían a la bue-  
na joven porque sabían del dolor de  
amar. Y al recordarse del audaz mu-  
chacho cuyo carácter decidido y noble  
se les había hecho tan popular y  
necesario como si se tratara del alma  
misma del paraje, nadie quería ex-  
presar su íntimo y fatal presentimien-  
to, pero las miradas se enten-  
dían y los ojos se llenaban de lá-  
grimas.

El día se ausentaba por las ardien-  
tes puertas del ocaso, que, al teñirse  
con los rojos destellos del sol agoniz-  
ante, mostraban en el fondo de la  
sierra sus mil rosas de sangre.

En el pacífico pueblo se notaba  
inusitada inquietud.

Acababan de recibirse noticias de  
la guerra.

Todo un mundo de mujeres, ancia-  
nos y niños se agolpaba frente al  
único pizarrón de la imprenta ante  
la nómina de los caídos en combate.

Y dentro de aquella aglomeración  
humana, surgían maldiciones y la-  
mentos; había caras pálidas y tristes,  
crispadas de dolor, y pupilas llorosas  
y extraviadas...

De trecho en trecho se formaban  
corros donde se comentaban los he-  
chos.

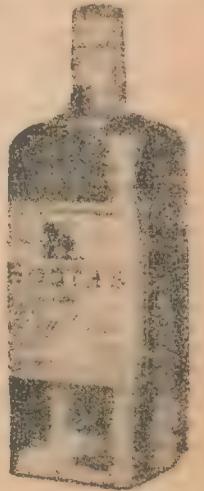
## PARA PROBAR A LOS SANTOS



En la oficina de encomiendas postales.

## EL GIN BOOTH'S

NO TIENE RIVAL  
EN EL MUNDO



Unico agente para las Repúblicas  
Argentina, Uruguay y Paraguay:

FEDERICO PEREA

Calle LIMA 1072, Es. Aires  
V. T. 616, E. Orden—Coop. T. 820, Sud

Agente en ROSARIO:

Ignacio Granados y Cia.

Núqro 840

Quien, hablaba pestes del pueblo  
alemán.

Quien, se deshacía en elogios al  
pueblo francés.

Y algunos de los pocos que ni gus-  
taban de las alegaciones, ni tenían  
tampoco porqué llorar a nadie, es-  
tallaban en sonoros vivas a una u otra  
potencia beligerante.

Entre tanto, nadie fijaba su aten-  
ción en una sencilla joven que poco  
a poco fué saliendo de entre aquella  
turba. Su silueta era delgada y de-  
ligante, y en su rostro de belleza  
común y finas líneas, se acentuaba  
profundamente la dolorosa huella de  
las lágrimas.

Al llegar al cordón de la vereda se  
detuvo; dejó el cesto que llevaba en  
el brazo; quitóse un chal negro que  
rodeaba su cuello; arrojóse en el  
completamente; tomó la canasta, y  
reanudó su marcha con paso vaci-  
lante por la sombría alameda que  
atravesando el pueblo iba a terminar  
al pie del gran macizo de sierras.

Serían poco más o menos las siete  
de la tarde de aquel imborrable día  
de noviembre, cuando un grupo de  
labriegos que regresaba de sus ta-  
reas, halló tendido en el valle, boca  
abajo, el cuerpo inerte de una mu-  
chacha.

Con el mayor cuidado dieron vuelta  
aquel cuerpo... y quedaron conster-  
nados y mudos.

Era la desdichada Lila, con el ros-  
tro y las manos heladas y cárdeas  
y sus hermosos ojos desmesurada-  
mente abiertos como si hubiese que-  
rido llevarse en sus retinas la pos-  
trimer visión de quien sabe qué cua-  
dro de amargo desconsuelo.

El más anciano de los artesanos se  
arrodilló y auscultó, mientras el más  
joven salvaba a todo correr las quita-  
ce cuadras que distaban del pueblo en  
procura de médico.

El arrodillado se irguió lentamente.

Los demás le interrogaron con la  
vista. Entonces él movió la cabeza.

—Está tan muerta como esas pe-  
dras—dijo señalando hacia los peña-  
cos de la montaña.

Después con ademán de automática  
quitóse el ajado chambergó que co-  
bría sus canas.

Los compañeros le imitaron.

Instantes más tarde, el diano re-  
presentante de la ciencia, hombre en-  
vejecido en su humanitaria profesión,  
de carácter franco y simpático ma-  
jestad, al echar una rápida mirada  
sobre aquel cuerpo inerte, movió tam-  
bién su cabeza de amplia frente don-  
de se veían los surcos dejados por la  
experiencia y el estudio, y mirando



# EL TEATRO

# CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

## PUNTO FINAL

Terminó su interesante temporada en el San Martín la compañía Velasco, que ha dado en la temporada actual una nota de buen gusto, a la que no ha sido indiferente nuestro público. Este conjunto, procedente del Apolo de Madrid, es sin duda la mejor de las compañías de su género que nos han visitado y desde luego puede parangonarse con las demás que cultivan la revista de gran espectáculo en todo el mundo. "Arco Iris" y "La tierra de Carmen" especialmente son dos fastuosos despliegues de lujo y de arte, a lo que acompaña el interés de la fábula, la variedad de cuadros y la labor de los actores. Entre ellos ha destacado su personalidad en forma definitiva, María Caballé Millanes, bella, graciosa y espiritual tiple, que maneja con gran eficacia su fresca y simpática voz. La compañía Velasco, cuyo director merece el aplauso correspondiente al esfuerzo que ella supone, responde ampliamente a la evolución del teatro en su faz decorativa, que exige cada vez más y mejor en progresión indefinida.

Y es lo que decía noches pasadas un compatriota del director, Eulogio Velasco.

—¿Te vas contento?

—Completamente satisfecho y agradecido.

—Ya has visto que la crítica no te ha escatimado, amigo Velasco, el elogio.

—Muy gentil, no sé si merezco tanto.

—Sí, hombre, sí. Te has hecho acreedor al Eulogio, Velasco.

## SIMARI-FRANCO SON TRIUNFOS

Siguen haciendo furor, en el Smart "Los Angelitos" de Saldías. Al público le agrada extraordinariamente esta pieza. Con ella, casi llora y casi ríe. La obra se lo merece. Y el público también. Y, desde luego, el autor que es un mozo joven y simpático.

## UN ESTRENO INTERESANTE

El viernes pasado debió estrenarse por la compañía Casaux, en el Victoria, una pieza en tres actos titulada "El origen del hombre". Su autor es el señor Arturo Canceña, escritor de positivos méritos, que cultiva con éxito el humorismo. No sabemos qué suerte habrá corrido la obra, ni si ella responde al prestigio del autor: sobre ello volveremos en el número próximo. Lo que ahora importa es registrar este hecho auspicioso de que los buenos literatos vayan pasando a ocupar la escena con sus producciones para que el arte vaya desalojando a la habilidad. A los pocos buenos autores con que hoy contamos, se agrega uno más. Paradiénes a todos y que empuñen a sufrir ya los improvisados y los aventureros.

## LA PROPIA CULPA

Parra está sufriendo ahora las consecuencias de haber estrenado "El gordo López". Se le ve aburrirse noche a noche como un hongo neurasténico, tratando de divertir al público. Y lo peor es que lo consigue a fuerza de gracia personal y de talento, lo que permitirá que la obra siga todavía un ratito más en el cartel.

## COSAS DEL MUNDO

La compañía del Lico, acudida la por José Gómez siguen insistiendo en lo de que "El mundo está perdido". Nosotros no afirmamos lo contrario, así, en redondo. Es más, estamos dispuestos a reconocer que hay algo de cierto en eso de las borracheras, la desnaturalización maternal, las tira-

das de rodados amatorios y el espan-tapájaros de la cocaína. Sí, señor, está bien, el mundo está perdido... Pues bien, pongan un aviso en los diarios.

## LEAN, PERO NO TIREN

Continúa constituyendo el caballo de batalla de Vittone y Pomar en el Avenida, la revista de Morales e Insausti "Los dioses tienen sed". El primero de los autores citados se está haciendo un cartel bárbaro con sus últimos éxitos, a partir de "La machona". Resulta que ahora estamos viendo por ahí en todas partes: "Espectáculos Morales para familias". (!!)

## LAMAS, LO-MÁS... BIEN

"El apuro de Pura" y "Larrea y Lamata" llevan mucho público a la Comedia. Allí se ríe a todo trapo y se pasa la noche bien, porque se explota un género atrayente, divertido

res Flores y Rieur en momentos en que trazábamos estas líneas. Es de suponer, pues, que a estas horas nuestro público o, mejor dicho, el del Apolo, se habrá puesto en contacto con los tangos, incidentes pintorescos y demás excesos que se suscitan en los cabarets porteños, trasladados a la escena para regalo de los espectadores...

Esperamos afirmar que el hecho no produjo desgracias personales...

## BLANCA CONTINÚA CON EL VÉRTIGO...

...es decir, representando la pieza de Meré, que vertió al romance don Emilio Bastida y que el público escucha con interés, ya que es un melodrama muy bien construido y puesto en escena con lujo y buen gusto. Parece que en el Marconi seguirán cultivando el vértigo escénico muchas noches más, hasta que el público diga "basta".

## UN RECURSO A MANO



—Me quiere... no me quiere... me quiere...

y seductor. Hay algunos que se sonríen nada más, pero eso lo hacen de puro ranas, como si no entendieran. Sin perjuicios de ser esos de la sonrisa los que no faltan ni los lunos, que es el purgatorio de los cómicos.

## REAPARECIÓ EN EL ODEÓN LA SEÑORA QUIROGA

Con el estreno de la pieza en cuatro actos del prestigioso hombre de letras don Pablo Grossac, "La divisa punzó", reapareció en esta aristocrática sala la compañía que encabeza la distinguida actriz doña Camila Quiroga. Sin tiempo para referirnos a la obra, anotemos que la noche del estreno se había congregado en el Odeón lo más representativo de nuestro mundo intelectual y que largos aplausos saludaron el estreno. A él aludiremos en el próximo número.

## "LA CANCIÓN DEL CABARET"

Traviesa ultimaba los preparativos del estreno de esta pieza de los seño-

## NACIONAL

Fué bien recibida la reprise de "El hombre que sonríe", de Escobar, pieza que se dió centenares de veces en tiempos de su tercer estreno, allá por 1919 si la memoria no nos falla. Es interesante y contiene buena dosis de ironía punzante, que, cosa rara, el público entiende...

Se preparaba cuando escribíamos esta noticia, el estreno de un poema gaucho del poeta uruguayo Yamandú Rodríguez.

## BATACLANERÍAS CRIOLLAS

La reincidencia de Mme. Rasini en traer sus huérfanas batclánicas al Río de la Plata, ha inspirado a dos periodistas faranduleros, Isaac Morales y César Bourel, a escribir una revista con el título de "Qué quiere la Rasini", estrenada recientemente en el Porteño con discreta aceptación. No es una cosa del otro mundo, pero hay en ella algunos cuadros agradables que el público aplaudió complacido.

## REAS

Una pícica pretenciosa en su moraleja, pero que no convence, nos resulta "El reo de la familia", de don P. B. Aquino, estrenada por los elementos de Muño-Alippi en el Buenos Aires. El autor ha querido demostrar que el peor de los hijos de una familia, el "reo", calificativo que no merece un bohemio como el personaje protagonista, resulta a la postre el verdaderamente bueno. Bueno... esto es más para una novelita semanal que para una pícica de teatro.

Muño y Alippi dieron realce a sus papeles, salvando en parte la obra.

## MAIPO

Muy graciosa y con escenas de una fuerza cómica irresistible es la pochade de Feideau, "Tailleur pour dames", que ha puesto en escena Morganti, en el Maipo, en una versión de Escobar. La maestría del autor francés para preparar escenas y borrar diálogos, ya la quisiera el más repatado de nuestros comediógrafos. Cautó mucho.

## BERTINI-GIOANA

La única compañía que cultiva la opereta en esta temporada, atrae todo el público amante a este género teatral, acaso el más de acuerdo con la época. El Politeama se ve, así, noche a noche muy concurrido.

## FLORIDA

Terminada la breve temporada de la compañía Tesada, esta sala ha vuelto por el espectáculo cinematográfico y las variedades, que son los que mejor convienen al público que la frecuenta.

## CASINO

El cartel del Casino viene atrayendo numeroso público y ello es la mejor demostración de que los números de variedades que en él actúan despiertan positivo interés.

## GRAND SPLENDID

La regia sala de la calle Santa Fe y Callao, efectuó sus funciones de la semana anterior con gran cantidad de público seleccionado, que es el hábitué de este hermoso cine. Películas notables son las que se exhibirán en esta semana de julio en que la fiesta patria arroja al público a sus salas cinematográficas favoritas.

El viernes, función de moda con cintas insuperables.

## CAPITOL

Mucho público nos ha sido dado ver en las funciones efectuadas en estos últimos días en la bonita sala del Capitol, acreditada por largos años de prestigio. Se advierte por la concurrencia la excelencia del programa cinematográfico, siempre cuidado y pulcro. El jueves se llevará a efecto la acostumbrada función de moda con bellas películas.

## CORREO TEATRAL

E. P. E.—Hemos librado una batalla como la del Marne para acelerar su pedido y usted... Hay cosas incomprendibles... ¿Cree usted que nos comemos los niños crudos?... Sea más humana y ante una debilidad masculina, conteste con una picaresca femenina...

# COLABORACION ESPONTÁNEA

## ¡Imposible!

Para "Tray Mocho".

Yo no quiero que pienses,—me dijiste.—Descansa. Descansa de las rudas fatigas de la vida... Sé del viento un suspiro o torna en agua mausa y harás, bardo, el milagro de curarte la herida...

...Y traté, pero en vano, de no pensar en nada. De no escribir un verso; ser una vulgar cosa; de ser uno de tantos que marcha de pasada sin importarle nada que perfume la rosa...

Desprecia, peregrino,—dijiste—a los traidores, y oye la epifanía que hay en tus alcóres y vive enamorado de tu selva interior...

...Y, trato, inutilmente, de mejorarme, pero no puedo, es imposible, dejar de ser romero que marcha por la vida rumiando su dolor!...

Paulino G. BAEZ.

## ¡Se cortó la redoblona!

(Cronista de la vida estudiantil)

I

Era un domingo de tarde. En una pieza a la calle de la casa de huéspedes de la vieja Luisa, donde convivían los estudiantes Berón, Salcedo y Borletti; éstos se hallaban reunidos con dos jóvenes más, de apellidos, uno Quijano y otro Santana. Los mencionados, menos Borletti, sentados alrededor de una mesa, cubierta por un viejo tapete desteñido, lleno de manchas de tinta y de libros y papeles en desorden, jugaban una de esas partidas de truco que, habitualmente, solían durar de tres a cuatro horas. En tanto, el "tano" Borletti, como llamaban a éste sus amigos, ubicado en el balcón, con un libro en las manos, trataba de estudiar algunas páginas, sobreponiendo su atención al animado bullicio de la pieza.

—Envido.  
—¡Real envido!  
—¡Quiero! ¡Treinta y dos!  
—¡De mano me ganaste!...

Y un coro de exclamaciones y de risas remataba, invariablemente, las jugadas.

—Ya habrán largado la séptima—dijo, de pronto, Santana consultando su reloj.

—¡Refucilo en punta!—exclamó Salcedo con entusiasmo, y agregó en seguida.—¡Qué sport bárbaro habrá dado ese potrillo!

—Si pegó el batacazo; si no estamos arreglados—advirtió Santana, sin dejarse ganar por el fácil optimismo de su amigo.—También, es una macana haberle jugado todo a ganador.

—¡Ya salió el prudente!... ¡Parecés judío vos!—Avispero es un rival temible, muchachos; nos puede malograr la combinación. Mejor hubiera sido jugarle por mitades. Siempre íbamos a levantar bastante.

—¡Pero viejo, Refucilo es una fija! No puede fallar. Vos sabés que el dato se lo dió al Tuerto, con gran reserva, el primo del compositor. Y el golpe está, precisamente, en cargarle todo a Refucilo.

—¡Claro, pues!—asintió Berón, confirmando la opinión de aquél.—Este Santana es un alarmista de la madona!

—Che ¡y si se hace la redoblona, como cuántos grelos nos dará!—preguntó Quijano con visible interés.

—Yo le calculo como unos quinientos—respondió Salcedo, barajando cifras mentalmente.

—¡San dié! ¡Qué notable!... ¡Y yo que ando tan necesitado!

—¡Cómo la estará gozando el Tuerto en el hipódromo!

—Ya tendrá los bolsillos repletos de nacionales—exclamó Berón, con los ojillos brillantes de contento.

—Y ustedes no temen que el Tuerto nos haga una de las suyas?—insinuó Quijano con desconfianza.—Miren que ese es muy engrupidor y casi siempre anda pato.

—¡No, viejo!—protestó con sincera convicción Salcedo.—El Tuerto es un buen muchacho. Vas a ver cómo de un momento a otro cae en auto trayendo la moneda.

—¡Dios te oiga, Salcedo! Si no tendré que esplantarme en seguida de mi casa. La vieja no me espera más. Ya ni sé cuánto le debo. Y si en éstos días no le entrego algo a cuenta, por lo menos, me va a sitiar por hambre. ¡Es terrible la vieja!

—Y a mi que mañana se me vence el plazo de inscripción en la Facultad y ya me gasté toda la plata que me mandaron los viejos!

—¡Y yo, hermanito, que tengo empeñado el sobretodo desde hace dos meses y no lo puedo sacar!—agregó Berón, haciendo coro a las lamentaciones de los otros.—Me quedo otra vez con la papeleta. ¡Y hace un fresquete macanudo!...

—¡Tallá, Quijano!—exclamó Salcedo, ofreciéndole el naipe a éste; y, dirigiéndose luego al joven que estaba en el balcón.—Che, Tano ¿por qué no cebás unos mates?

—¡Oh; ébenselo ustedes, si quieren! Yo estoy estudiando—replicó el interpelado con tono terminante.

—¡Salí de ahí, morfón!... Te tragás la Anatomía todo el año, y todavía tenés miedo que te metan un "huevo" (1).

—¡Bruto... el que mató a César!...—exclamó Quijano con intención burlesca, y levantándose,



—¡Qué grande es el mar!  
—¡Y eso que no lo ve usted más que por arriba!

agregó:—Yo voy a cobar, muchachos. ¿Dónde pusieron el mate?...

—¡Che, qué cachito de yerba!... Hay que cambiarla y no nos alcanza.

—Andá, calotía a la cocina. La vieja no está,—intirió Berón sin desatender el juego. Y Quijano salió del cuarto.

En eso, apareció, en la puerta, un muchacho muy bien trajeado y elegante. Entró y se detuvo delante del espejo, corrigiéndose la posición de la corbata. Era otro estudiante, también pensionista de la casa.

—¿A dónde vas tan shusheta, Perico?—interrogó Berón, volviendo el rostro hacia el nombrado.

—Al cine, che. Tengo programa con una piba bastante papa.

—¡Ah ja!... ¿Y qué tal?... ¡Hay caso, che?—inquirió aquel malicioso.

—Y... posiblemente, che. Vos sabés que el hijo de mi madre no pierde el tiempo—expresó sonriente, con familiar jactancia, refiriéndose a sí mismo.

—Hasta luego, muchachos; se me hace tarde—y con aire desenvuelto y conquistador salió de la pieza.

En seguida volvió Quijano trayendo dos puñados de yerba. Encendió el "primus" y puso la pava a calentar. La partida de truco continuó firme, sin que la animación de los jugadores decayera un solo instante. Se apuraban los mates uno tras otro, in-

(1) En jerga estudiantil, esta expresión se aplica cuando un alumno resulta reprobado en el examen, es decir, saca un cero. De ahí su graficidad figurada.

sensiblemente, hasta que la bombilla gemía, exhausta. De la calle, llegaba, intermitente, el rumor sordo y confuso del escaso tráfico del día domingo.

De pronto, sin que nadie se apercibiera, el Tuerto asomó por el marco de la puerta su silueta menuda y desgarbada. Con airo abatido y acento apesadumbrado, exclamó: Muchachos, ¡se cortó la redoblona!

La frase cayó sobre la reunión como un balde de agua. Los circunstantes se levantaron sobresaltados, como movidos por un resorte, y rodearon al recién llegado, acosándolo con toda clase de preguntas. No podían creer lo que habían oído; aquello era, seguramente, una broma.

El Tuerto, rendido de cansancio, se desplomó sobre una silla, y, con ademanes lentos y desgastados, explicaba lo ocurrido a los muchachos; enseñándoles, además, para convencerlos, sus botines cubiertos por una gruesa capa de polvo. ¡Había tenido que regresar a pie del hipódromo!

Según dijo, en la primera carrera, no más, se cortó esa redoblona tan segura, en la que los estudiantes aventuraron sus últimos recursos del mes, y cuya ganancia calcularon tan excepcional, de acuerdo con los datos obtenidos, que prefirieron cotizarse entre ellos, por temor a que les fallara el capitalista del barrio, a fin de que el Tuerto fuera al hipódromo y realizara personalmente las jugadas.

II

A media noche, un auto de alquiler se detuvo en la esquina de la calle donde estaba situada la casa de pensión en que vivía Quijano. Este, Berón y el Tuerto descendieron del auto y penetraron en la misma. Una vez en el zaguán, Quijano encendió un fósforo y advirtió a sus compañeros:

—Bueno; sáquense los botines, muchachos. Arriba tengo todo preparado.

Los tres jóvenes quedaron en medias, y, como cacos sigilosos, subieron la escalera y penetraron en la habitación de Quijano.

—¡Che, qué pesado es tu bagayo!

—¡Phss!... ¡No hablen fuerte!... ¡No se rían, muchachos!...—Y con grandes precauciones, iniciaron el secreto desalojo, en aquel silencio nocturno, sólo turbado, de vez en cuando, por el ruido de alguna puerta mal cerrada que se golpeaba, y mientras "la vieja", seguramente, dormía a pierna suelta.

—¡Bajen con mucho cuidado!

Quijano, sosteniendo su baúl por una manija, iba adelante, guiando el dificultoso descenso y haciendo, en voz baja, oportunas indicaciones:

—¡No te apurés, Tuerto!... ¡Guarda con ese escalón que está flojo!... No se apoyen fuerte en el pasamano porque chillará!...

Por fin, llegaron a la puerta y se ubicaron cómodamente en el auto que esperaba. Dieron un respiro de satisfacción, y aquel silencio rápido, en dirección al domicilio de Berón, en cuya pieza Quijano se alojaría provisoriamente, hasta recibir la mensualidad que le enviaban sus padres y poder hacer entonces su nueva composición de lugar.

Joviales y risueños, los muchachos celebraban la aventura haciendo chistes a expensas de la vieja y comentando el fracaso de la redoblona, cuyas consecuencias más inmediatas se traducían en esa forma. En la efusión del momento, Quijano prometió a sus compañeros pagarles más tarde un "completito" con algunos centavos que le quedaban, por la "manita" que le habían dado.

De improviso, en plena marcha, Quijano se incorporó de su asiento, llevóse las manos a la cabeza y soltó una expresiva interjección.

—¿Qué te pasa?—inquirió Berón con interés, viendo su brusca actitud.

—¡Hermano!—respondió aquel consternado.—¡Se me olvidó la guitarra!

Berón y el Tuerto lanzaron una sonora carcajada y se echaron contra el respaldo, muertos de risa. Quijano los contemplaba, atónito, no cesando de repetir:

—¡Y ahora qué hago?

—Déjasela a la vieja para que se divierta—dijo el Tuerto, sofocándose.

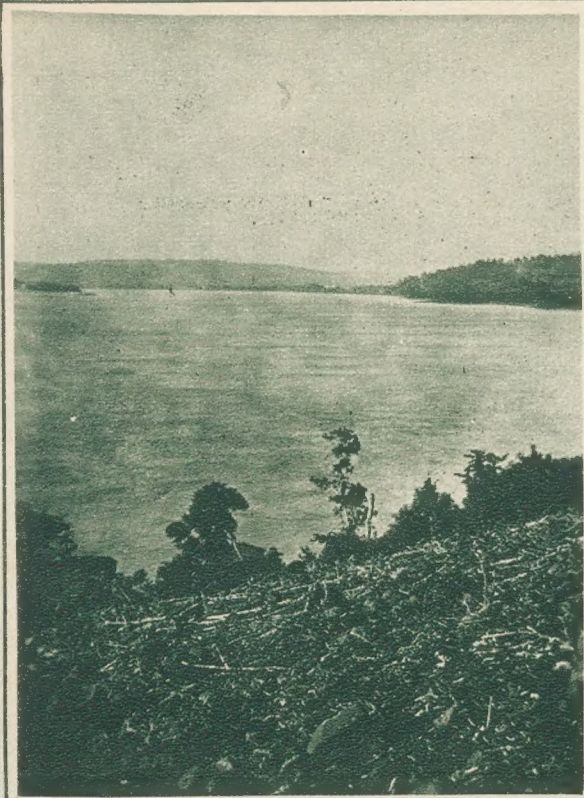
—¡Decí, mejor para que haga fuego, porque la caja no tenía cuerdas!—agregó Berón, comentando la broma.

—Si, che—repuso Quijano, ya resignado a la pérdida del instrumento—pero, de cualquier modo, era un recuerdo de familia. ¿No te acordás que la traje de Entre Ríos?...

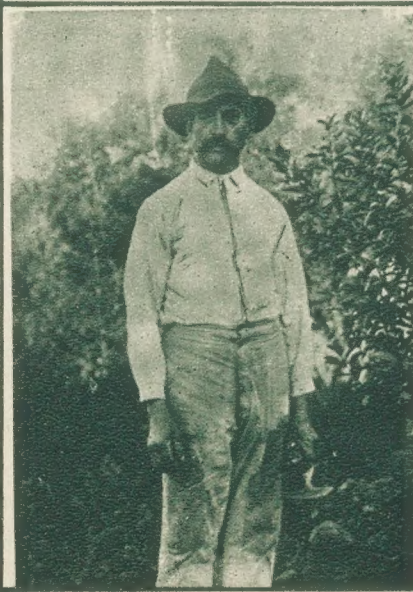
Oreste D'ALÓ (h.).



## NOTAS GRÁFICAS DEL ALTO PARANÁ



Remanso de Santa Ana (Misiones). Situada en el medio del río se halla la isla del Toro, y al fondo la cuenca del arroyo Yabebiri. En la curva del remanso se encuentra el puerto de Santa Ana.



Colono misionero carpiendo plantas de yerba mate, una de las cuales puede verse a la derecha.



Un puertito de la costa paraguaya en el Alto Paraná, más arriba de Posadas. La embarcación es una lancha contrabandista, con su dotación completa.



Teniente del ejército argentino con el ejemplar de cuervo que derribara de un tiro de winchester.

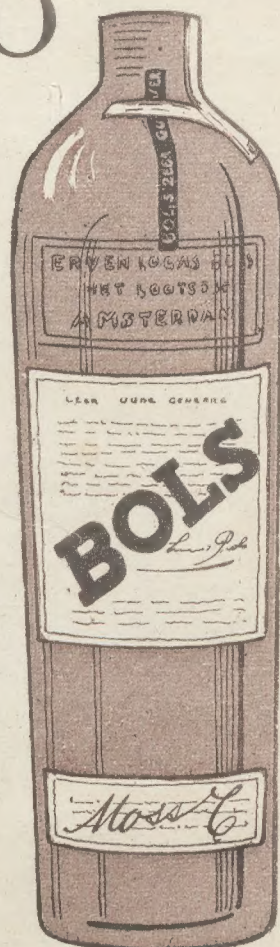


Un detalle de la selva paraguaya, con la madera cortada para leña, en uno de los obrajes.

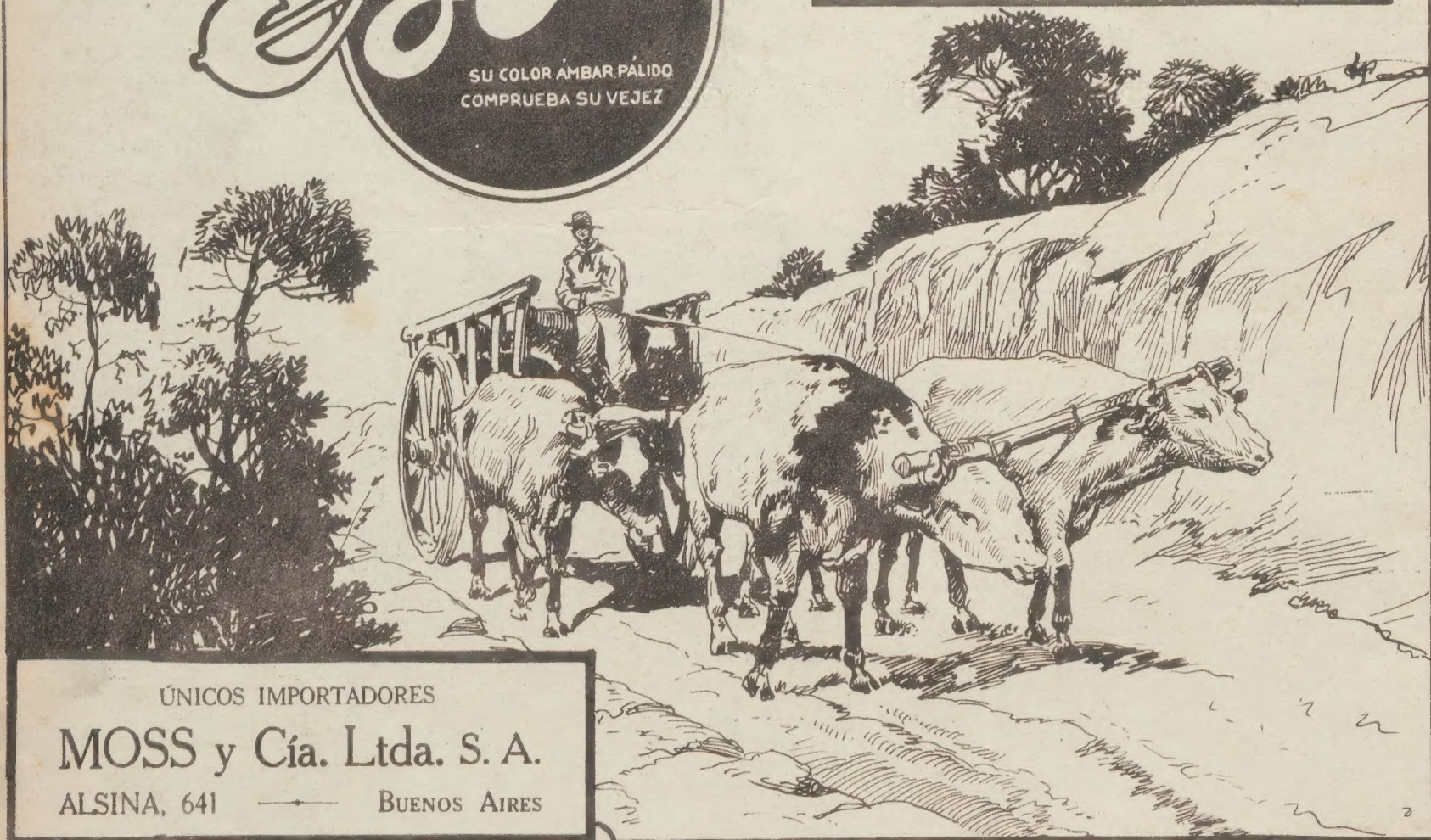


Lugar donde realizan sus fiestas los peregrinos de la Virgen de Itacúá, que se conmemora el día 8 de diciembre, y que congrega en dicho sitio numerosos devotos procedentes de Encarnación, Campichuelo, Posadas y otros pueblos argentinos y paraguayos.

# LA BEBE TODO EL MUNDO



En todas partes y en cualquier momento siempre es buena.



ÚNICOS IMPORTADORES

**MOSS y Cía. Ltda. S. A.**

ALSINA, 641

BUENOS AIRES